



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

TEMA:

Los efectos de un acompañamiento subjetivo a adolescentes con manifestaciones psicóticas en una institución educativa particular de la ciudad de Guayaquil.

AUTORAS:

Avilés de Segovia, Santiago Nicolás

Bastidas Carpio, Sofía Elizabeth

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TUTORA:

Psic. Cl. Moreno Naranjo, Andrea Alejandra, Mgs.

Guayaquil, Ecuador

24 de agosto de 2026



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo de titulación fue realizado en su totalidad por **Avilés de Segovia, Santiago Nicolás y Bastidas Carpio, Sofía Elizabeth**, como requerimiento para la obtención del título de **Licenciado en Psicología Clínica**.

TUTORA:

f. _____

Psic. Cl. Moreno Naranjo, Andrea Alejandra, Mgs.

DIRECTORA DE LA CARRERA

f. _____

Psic. Cl. Campoverde Estacio, Mariana de Lourdes, Mgs.

Guayaquil, a los 24 días del mes de agosto del año 2026



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Nosotros, **Avilés de Segovia, Santiago Nicolás**
Bastidas Carpio, Sofía Elizabeth

DECLARAMOS QUE:

El Trabajo de Titulación, **Los efectos de un acompañamiento Subjetivo a Adolescentes Con Manifestaciones Psicóticas En Una Institución Educativa Particular de la Ciudad De Guayaquil** previo a la obtención del título de **Licenciado en Psicología Clínica**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi/ nuestra total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 24 del mes de agosto del año 2026

LOS AUTORES:

f. _____
Avilés de Segovia, Santiago Nicolás

f. _____
Bastidas Carpio, Sofía Elizabeth



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

AUTORIZACIÓN

Nosotros, **Avilés de Segovia, Santiago Nicolás**
Bastidas Carpio, Sofía Elizabeth

Autorizamos a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación, **Los efectos de un acompañamiento Subjetivo a Adolescentes Con Manifestaciones Psicóticas En Una Institución Educativa Particular de la Ciudad De Guayaquil**, cuyo contenido, ideas y criterios son de nuestra exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 24 del mes de agosto del año 2026

LOS AUTORES:

f. _____
Avilés de Segovia, Santiago Nicolás

f. _____
Bastidas Carpio, Sofía Elizabeth



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA
INFORME DE ANÁLISIS COMPILATIO



Certificado de análisis

Compilatio Magister+ | UCSG-EC- Universidad Católica de Santiago de Guayaquil

Copia de tesis Santi y Sofi

ID : 77c965ff9bd74dd9914a09cc9357501217517b24



<1%

Textos sospechosos

Nombre del fichero : Copia de tesis Santi y Sofi.txt
Tamaño del archivo original : 1,02 MB
Número de palabras : 29.875

Depositante : Andrea Alejandra Moreno Naranjo
Fecha de depósito : 23 de agosto de 2026
Tipo de carga : interface
fecha de fin de análisis : 23 de agosto de 2026

TITULO DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Los efectos de un acompañamiento subjetivo a un adolescente con manifestaciones psicóticas en una institución educativa particular de la ciudad de Guayaquil

AUTORES:

- Avilés de Segovia, Santiago Nicolás
- Bastidas Carpio, Sofía Elizabeth.

INFORME ELABORADO POR:

f. _____

Psic. Cl. Moreno Naranjo, Andrea Alejandra, Mgs.

TUTOR/A

Guayaquil, a los 24 días de agosto del año 2026

AGRADECIMIENTO

A mis padres por no rendirse conmigo; a mi hermano menor, porque, aunque no hablemos mucho, siempre está pendiente si algo me pasa; y a mi perro, por acompañarme en las noches de trabajo.

A mis amigas de prácticas en el gerontológico Arsenio por mostrarme cuánta calidez podía tener una persona, darme ánimos y recordarme que hay gente profundamente buena que te puede alegrar con solo verla.

A mis amistades que me acompañaron en Discord mientras trabajaba, con bromas o compartiendo películas que tenía de fondo mientras avanzaba con la tesis.

Santiago Avilés

A mis padres por el esfuerzo y la confianza depositada en mí y en mis objetivos. A mi hermana Ana Cecilia por acompañarme en el último trayecto de mi carrera y por ser tanto un sostén como un dolor de cabeza, que de cierto modo me ayudó a crecer como persona. A mi hermana Renata por ayudarme a desarrollar paciencia, por ser esa amiga con la que puedo hablar de mis libros y ser mi compañera de películas.

A mis amigas, las cuales hice en mis primeros días y nos mantuvimos unidas hasta el final, gracias por enseñarme un mundo nuevo en el cual desenvolverme con seguridad y sin prejuicios, por ayudarme a ver el mundo con más colores y siempre haciéndome sentir respaldada.

A Anto, la persona con la que crecí en muchos aspectos estos últimos 4 años y medio, la mejor pareja de trabajo del mundo, gracias por ser mi calma en mi tormenta; espero devolverte eso en este futuro próximo.

Y, por último, a esa persona que conocí a inicios de mi carrera y que de cierta forma me acompañó y abrazó tanto mi felicidad como mi tristeza y hoy en día crecemos juntos, aprendiendo el uno del otro.

Sofía Bastidas

DEDICATORIA

Dedico la obtención de este título a mis padres, que me apoyaron para cursar esta carrera y en los momentos más difíciles. A los sujetos fuera de la neurosis que se sienten incomprendidos o en incertidumbre, espero que sean escuchados y encuentren su lugar. A mis profesores, porque cada uno me enseñó una manera diferente de relacionarme con la psicología y me permitió tener una visión más compleja de lo que puede ser la carrera.

Santiago Avilés

A mi abuelita, a quien amé y amo con mi vida, quien me hizo entender lo frágil que es vivir y lo hermoso que puede volverse cuando lo compartes con las personas indicadas. Tus abrazos cálidos siguen siendo igual de suaves como la primera vez que me sostuviste entre ellos, aunque sólo lo sienta en mis recuerdos, su bendición me acompaña en cada paso.

Sofía Bastidas



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN

f. _____

(NOMBRES Y APELLIDOS)

DECANO O DIRECTOR DE CARRERA

f. _____

(NOMBRES Y APELLIDOS)

COORDINADOR DEL ÁREA O DOCENTE DE LA CARRERA

f. _____

(NOMBRES Y APELLIDOS)

OPONENTE



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

CALIFICACIÓN:

Nota: _____

ÍNDICE GENERAL

Introducción	2
Planteamiento del problema	3
Preguntas de investigación	4
Objetivos	5
General	5
Específicos	5
Justificación.....	5
Antecedentes	8
Marco teórico	12
Capítulo 1: Psicosis	12
¿Qué es?.....	12
Vínculo materno	12
Nombre del Padre (NP)	13
Registros Imaginario, Simbólico y Real	14
Fenómenos elementales = Manifestaciones psicóticas.	16
Fenómenos que conciernen al cuerpo:	18
Fenómenos corporales:.....	18
Fenómenos que conciernen al sentido y a la verdad:	19
Falta de mediación con el Otro.....	21
El Otro como figura omnipotente (institucional)	22
Secretario del alienado	25
Apartado del sinthome como respuesta	26
Capítulo 2: Adolescencia	27
Conceptualización de la adolescencia	27
Definiciones desde el lenguaje, medicina y psicoanálisis.	27
Diferencia entre pubertad y adolescencia.	28
La adolescencia como etapa del desarrollo	29
Cambios biológicos.	29
Desarrollo emocional.....	30
Desarrollo social.....	30
Cambios Psicológicos.....	31
La adolescencia para el Psicoanálisis.....	32
La angustia corporal.	33
Subjetividad adolescente.	35
La adolescencia en la psicosis.....	37
La mirada y la palabra transgrediendo el cuerpo.....	37
Pasaje al acto	39
Capítulo 3: Acompañamiento subjetivo.....	40
La función de la escucha y la atención flotante	41
Las Herramientas en la Práctica del Acompañamiento.....	42
La transferencia en la psicosis.....	42
Sostén subjetivo y lazo social.....	44
Acompañamiento subjetivo en adolescentes.....	45
El vínculo educativo y su influencia en el acompañamiento subjetivo.....	46

Modalidades del Acompañamiento	47
La escuela como dispositivo social	47
La escuela como espacio simbólico	48
El Departamento de Consejería Estudiantil (DECE)	49
El acompañamiento subjetivo y el DECE	50
El rol del personal del DECE	50
¿Qué se puede hacer en las instituciones educativas?	51
Sostener al sujeto sin normalizarlo	51
Invenciones subjetivas	52
Acompañamiento subjetivo en sujetos con manifestaciones psicóticas	52
La posición de abstinencia del acompañante	52
Aspectos teóricos sobre la psicosis	53
Ficción, fijación y fixión: los pilares de la estabilización	53
El posicionamiento	55
Intervenciones orientadas a la prevención del desencadenamiento ..	56
Capítulo 4: Metodología	57
Enfoque	57
Paradigma	57
Método	57
Técnicas de recolección de información	58
Instrumentos	58
Población y muestra	59
Capítulo 5: Presentación y análisis de resultados	60
Manifestaciones psicóticas	60
Adolescencia	64
Acompañamiento subjetivo	71
Conclusiones	83
Recomendaciones	85
Referencias	87

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Manifestaciones psicóticas	60
Tabla 2 Adolescentes.....	64
Tabla 3 Acompañamiento subjetivo	71
Tabla 4 Invenciones aplicadas.....	76

Resumen

Esta tesis buscó explorar los efectos del acompañamiento subjetivo en adolescentes con manifestaciones psicóticas. Partió de la concepción lacaniana de los sujetos con manifestaciones psicóticas como una estructura psíquica y no como una patología. Considerando que el lenguaje y las reglas llegan y se experimentan sin mediación simbólica, lo que resulta en sentirse invadido o amenazado. Que la adolescencia es una etapa de reconstrucción subjetiva, lo cual resulta especialmente complicado para los sujetos con problemas en las manifestaciones psicóticas y para quienes experimentan cambios físicos, psicológicos y sociales.

Para el acompañamiento del sujeto, se presentó como necesidad el buscar delimitar y establecer confianza mediante respuestas claras y asimilables para evitar identificar ambigüedades o que se perciba al psicólogo como una amenaza. Se adoptó la posición del secretario del alienado, quien escucha la narración y la edita. Se planteó que se deben encontrar formas de mediar entre el sujeto y las exigencias de la institución. Que la escuela existe como un ambiente artificial, donde se pasa de identificarse únicamente como individuo, a crear una identidad en la sociedad.

Para la redacción de este trabajo se utilizó la teoría psicoanalítica y se realizaron entrevistas a profesionales del DECE que han atendido a adolescentes con manifestaciones psicóticas. Los resultados señalaron que es clave para el psicólogo revisar el caso a caso, que el sujeto se sienta escuchado, abordando el delirio, sin confrontar ni corregir, sino editarlo desde la propia lógica del paciente.

Palabras Clave: Manifestaciones psicóticas, Acompañamiento subjetivo, Adolescencia, Psicoanálisis

Abstract

This thesis sought to explore the effects of subjective accompaniment on adolescents with psychotic symptoms. It was based on the Lacanian conception of subjects with psychotic symptoms as a psychic structure rather than a pathology. Because language and rules are encountered and experienced without symbolic mediation, this can result in a feeling of being invaded or threatened. Adolescence is a stage of subjective reconstruction, which is particularly complicated for subjects with psychotic symptoms and for those experiencing physical, psychological, and social changes.

To support the subject, it was necessary to define boundaries and establish trust through clear, understandable responses to avoid ambiguity or being perceived as a threat. The role of the “secretary to the alienated” was adopted, one who listens to the narrative and edits it. We established that we need to find ways to mediate between their individual needs and the institution's demands. The school exists as an artificial environment where one transitions from identifying solely as an individual to creating an identity within society.

This paper was written using psychoanalytic theory, and interviews were conducted with DECE professionals who have treated adolescents with psychotic symptoms. The results indicated that psychologists must review each case individually, ensure the patient feels heard, and address delusions without confronting or correcting them, instead reframing them within the patient’s own logic.

Keywords: *Psychotic manifestations; Subjective accompaniment; Adolescence; Psychoanalysis*

Introducción

La presente investigación se orienta a reconocer los posibles efectos del acompañamiento subjetivo en adolescentes con psicosis. Este abordaje influye en la posibilidad de sostener a estos adolescentes en su trayectoria escolar, considerando no solo las exigencias académicas, sino también las dimensiones subjetivas implicadas en su proceso educativo.

Ante esto, se busca establecer un acompañamiento subjetivo a los adolescentes con psicosis en instituciones educativas, un apoyo durante el desarrollo del sujeto en esta etapa de transición de lo familiar endogámico hacia lo social institucional exogámico. Un entorno que fácilmente se convierte en un espacio persecutorio donde la demanda institucional se vuelve invasiva. Se enfrenta al imaginario rígido de la institución y la figura de la instrucción como un ente rígido autoritario que resulta hostil. Se propone facilitarle al sujeto el tramitar el enfrentamiento con lo real de la relación sexual y el choque con lo exogámico que sucede durante la adolescencia. Trabajando como secretario del alienado en conjunto con la singularidad del sujeto y la creación de invenciones. Un acompañamiento desde la contención de la experiencia singular del psicótico.

El dominio y/o línea de investigación institucional (UCSG) con el que guarda correspondencia la investigación es el Dominio 5: Educación, comunicación, arte y subjetividad, el cual da lugar a el proceso de construcción de sentido a lo largo de la vida, que involucra el aprendizaje, la cultura y la comunicación. Se relaciona con "el proceso de construcción de sentido a lo largo de la vida" porque analiza cómo los adolescentes con psicosis tramitan su relación con la institución.

El presente estudio se alinea con el Objetivo 7 del Eje Social, que busca “Potenciar las capacidades de la ciudadanía y promover una educación 2 innovadora, inclusiva y de calidad en todos los niveles” (República del Ecuador, 2021). En relación con ello, se plantea:

El Gobierno del Encuentro reconoce que el conocimiento es dinámico y está en constante evolución. Es por este motivo que el Sistema Nacional de Educación debe marchar al ritmo de esta evolución y debe centrarse en preparar a las nuevas

generaciones para los desafíos intelectuales, profesionales y personales que afrontarán. (p.63)

El objetivo del Plan de Desarrollo Sostenible con el que guarda correspondencia la investigación es el objetivo 3 Salud y bienestar, que responde a garantizar una vida sana y promover el bienestar para todas las edades. Así también responde a la meta 3.4, para el 2030 se espera promover la salud mental y el bienestar de los adolescentes en los diversos contextos sociales y culturales.

Planteamiento del problema

Actualmente, las instituciones educativas no cuentan con una práctica ajustada para enfrentar a la demanda subjetiva de los adolescentes que presentan manifestaciones psicóticas, ya que estas ponen a prueba las dinámicas escolares tradicionales, los dispositivos normativos y las expectativas de adaptación al sistema educativo. En muchos casos, la falta de formación específica, la escasez de recursos especializados y las demandas centradas en el cumplimiento de normas y rendimiento académico dificultan la construcción de intervenciones que respondan a la singularidad de cada sujeto, generando situaciones de exclusión simbólica o desajuste dentro del entorno escolar.

En este contexto, resulta importante analizar los efectos del acompañamiento subjetivo en adolescentes con manifestaciones psicóticas insertos en una institución educativa. El acompañamiento subjetivo se plantea como una alternativa a partir de prácticas que privilegian la escucha, y el darle un lugar al sujeto frente a la institución, a través de la construcción de redes de apoyo. Identificar los efectos de un acompañamiento subjetivo nos permite dar visibilidad a la singularidad de los sujetos con manifestaciones psicóticas dentro del ámbito educativo.

A partir del interés por comprender cómo sostener subjetivamente a los adolescentes con manifestaciones psicóticas, surge la necesidad de estudiar los efectos de un acompañamiento subjetivo. Desde el psicoanálisis, la irrupción de la psicosis constituye un acontecimiento que desestabiliza la dinámica escolar tradicional, enfrentando al adolescente a un entorno que fácilmente puede volverse persecutorio o invasivo. En este sentido, las instituciones tienden a responder desde marcos

normativos rígidos que priorizan la adaptación sobre la singularidad, produciendo situaciones de exclusión simbólica o de desajuste en el contexto escolar. Por tal razón, la presente investigación tiene como objetivo comprender la relación entre la inclusión educativa y el acompañamiento subjetivo, desde la perspectiva de los profesionales de salud mental, teniendo en cuenta la relevancia clínica de este tipo de trabajo y su impacto en la trayectoria de vida del sujeto.

Este trabajo busca explorar los modos particulares de organización subjetiva que el adolescente pone en marcha para tramitar el encuentro con lo real y el choque con lo exogámico propio de esta etapa. Al situar esta problemática en un contexto institucional actual, con adolescentes que enfrentan demandas normativas invasivas, desde el psicoanálisis se puede apreciar que acompañar a un adolescente con psicosis implica no solo atender a la adaptación en la rutina, sino comprender la función de andamiaje que el entorno puede ofrecer, como un espacio facilitador de la escucha y la flexibilidad. Por ello, este estudio reafirma la relevancia del trabajo interdisciplinario en las instituciones educativas, ya que la intervención oportuna basada en el respeto a la singularidad y el trabajo con el *sinthome* puede favorecer una estabilización frente al goce desregulado, permitiendo que el adolescente avance hacia una trayectoria escolar más estable, menos persecutoria y con mayores posibilidades para su subjetivación futura.

Preguntas de investigación

Pregunta general

¿Cómo se articula la escritura como anudamiento ante el enigma de la demanda amorosa en la psicosis?

Preguntas específicas

¿Qué son las manifestaciones psicóticas que presentan los adolescentes dentro del contexto educativo?

¿Cómo transita el adolescente con manifestaciones psicóticas la etapa de la adolescencia?

¿Qué formas de acompañamiento subjetivo se pueden dar en una institución educativa?

Objetivos

General

Analizar los efectos de brindar un acompañamiento subjetivo a los adolescentes con manifestaciones psicóticas, dentro de una institución educativa particular de Guayaquil durante el período 2026–2027, con el fin de proponer lineamientos que fortalezcan el manejo institucional de las singularidades subjetivas en el ámbito escolar.

Específicos

Caracterizar desde una mirada psicoanalítica las manifestaciones psicóticas que presentan los adolescentes insertos en el contexto educativo.

Explicar cómo transita el adolescente con manifestaciones psicóticas la etapa de la adolescencia.

Identificar los efectos de un acompañamiento subjetivo en una institución educativa, a partir de la revisión bibliográfica y la percepción de los profesionales.

Justificación

La investigación se justifica en la necesidad de puntualizar la noción del amor en la psicosis desde la orientación psicoanalítica, ya que este fenómeno, constituye un modo de lazo con el Otro. Aunque el psicoanálisis, desde Freud hasta Lacan, ha elaborado ampliamente las nociones de deseo, goce y ley, es en la psicosis donde se hace más evidente la fragilidad del lazo social, ya que el sujeto carece de los recursos simbólicos que le permitirían una mediación frente al deseo del Otro.

La investigación se justifica por la necesidad de brindar un acompañamiento subjetivo digno a los adolescentes con manifestaciones psicóticas y dar visibilidad a su singularidad subjetiva dentro de las instituciones educativas. Se busca transformar la percepción de las manifestaciones psicóticas de los adolescentes, dejando de

entenderlas como un problema a corregir y poder abordarlas desde su dimensión subjetiva. Al analizar los efectos del acompañamiento subjetivo desde la mirada de los profesionales del DECE, el estudio aporta herramientas para elaborar intervenciones que prioricen la escucha y la singularidad del sujeto, evitando la invisibilización de las particularidades subjetivas presentes en cada caso.

Este estudio se presenta como necesario, ya que plantea el acompañamiento subjetivo como una posible herramienta que puede implementar la institución ante los adolescentes con manifestaciones psicóticas, y evitar que la escuela sea percibida como un entorno hostil o invasivo para la subjetividad particular de los adolescentes. Resulta importante generar estrategias de acompañamiento que faciliten la estabilización frente al goce desregulado, garantizando que el estudiante sea reconocido como sujeto y no solo como un nombre más de la lista.

Una de las principales limitaciones de la presente investigación fue la escasez de información teórica sobre la especificidad del tema abordado, lo cual constituyó un gran limitante debido a que no existían bases previas sobre las cuales sostener el desarrollo conceptual. A esto se suma que la orientación psicoanalítica desde la que se trabaja no es una perspectiva que se maneje de cierta forma dentro de las instituciones educativas, lo que representó una dificultad adicional para situar el acompañamiento subjetivo dentro de las prácticas y el lenguaje habitual del ámbito escolar.

El primer Capítulo desarrolla fundamentos teóricos con relación a la constitución del sujeto en la psicosis. Se abordan conceptos como el Nombre del Padre, los fenómenos elementales, la relación con el Otro y los tres registros lacanianos. Este Capítulo se elabora con el propósito de establecer un sustento conceptual que permita comprender cómo la falla en la metáfora paterna repercute en la estructuración del sujeto psicótico y, con ello, en sus modos de lazo y en las herramientas que podrían construirse en torno a esa subjetividad en particular.

El segundo Capítulo desarrolla fundamentos teóricos con relación a la adolescencia, donde se aborda la conceptualización de la adolescencia, los cambios y el proceso que se vive dentro de ella, y la perspectiva de la psicosis vivida en la etapa de la adolescencia.

El tercer Capítulo trata sobre el acompañamiento subjetivo, en el cual se abordan las formas de realizar un acompañamiento desde un enfoque psicoanalítico, priorizando la escucha analítica y velando por las particularidades del sujeto psicótico.

El presente trabajo tiene como propósito analizar, desde el enfoque del psicoanálisis lacaniano, los efectos de brindar un acompañamiento subjetivo a los adolescentes con manifestaciones psicóticas dentro de una institución educativa particular de la ciudad de Guayaquil. La investigación se desarrolla bajo una metodología cualitativa de carácter descriptivo interpretativo, utilizando como herramientas la revisión bibliográfica y la entrevista semiestructurada a profesionales del DECE, para explorar cómo el acompañamiento subjetivo puede sostener al adolescente dentro de su trayectoria escolar.

Antecedentes

Diversas investigaciones han abordado la constitución del sujeto adolescente y las posibilidades de acompañamiento frente a manifestaciones psicóticas, sobre todo en el contexto educativo. En Ecuador, los trabajos de Moya López et al. (2025) y de Bitar Cabezas (2024) han abordado la incidencia del psicoanálisis en las relaciones en el ámbito escolar y la crisis de la función paterna en la adolescencia. En América Latina, Silva y Alberti (2022), Machado y De Battista (2019) y Ramírez Escobar (2008) han tratado la extensión de la práctica psicoanalítica hacia las escuelas públicas, la construcción del lazo social en la psicosis y la noción de suplencia. A escala internacional, Lacadée (2017), Cosenza (2024) y Amadeo de Freda (2019) han puesto el acento sobre el sufrimiento propio de la época adolescente y la posición que puede sostener el analista frente a los síntomas contemporáneos. Moya López, Punín Solano, Chui Agama y Achina Cualchi (2025) publicaron en Ecuador el artículo Aplicación del psicoanálisis en la comprensión de las relaciones en entornos educativos, revisión sistemática de estudios entre 2015 y 2025 con enfoque cualitativo. Los autores intentaron ver qué aporta el psicoanálisis a la comprensión de la relación docente-estudiante y su peso en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Se comprobó que la transferencia y los procesos inconscientes atraviesan de forma constante esa relación, y que la integración de categorías psicoanalíticas en el aula favorece el clima escolar y la gestión de los conflictos.

Algo similar, aunque desde otro ángulo, plantea Bitar Cabezas (2024) en *El adolescente infractor: deseo, superyó, goce y necesidad*. Este trabajo teórico-clínico, también ecuatoriano, parte de una pregunta distinta: cómo se produce el ingreso del sujeto a la cultura a través de quienes ejercen la función paterna, y qué sucede cuando esa función se devalúa, como sostiene que ocurre en la actualidad. Concluye que esa fragilidad deja sin una brújula simbólica clara al adolescente para orientarse ante la ley y el propio goce, empujándolo hacia posiciones sintomáticas difíciles de tramitar.

Entre ambos trabajos nacionales hay un punto de encuentro: los dos ubican al Otro—docente o padre— como pieza clave en la constitución subjetiva del adolescente. Pero mientras Moya López et al. (2025) se quedan en el plano relacional dentro del

aula, Bitar Cabezas (2024) lleva la pregunta hacia la estructura psíquica y la falla en la transmisión simbólica, un paso más allá de lo meramente vincular.

Ya en el plano latinoamericano, Silva y Alberti (2022) relatan en Brasil, en *Política e clínica no trabalho possível com escolas públicas*, la experiencia de un equipo que llevó la práctica psicoanalítica a escuelas públicas para atender a niños, adolescentes y familias que quedaban fuera de los dispositivos asistenciales convencionales. Se trata de un relato de experiencia, no de un estudio con hipótesis que probar, y su valor está justamente ahí: demostrar que mantener una escucha psicoanalítica en el seno de la escuela, hace que sea posible alojar a aquellos a los que ningún otro circuito recibe.

Machado y De Battista (2019), desde Argentina, tomar otro camino en *El cuerpo danzante en la invención del lazo social: el caso Nijinsky*. A partir de cuadernos autobiográficos, testimonios y material biográfico del bailarín, ponen en cuestión la idea de que la psicosis esté necesariamente «fuera de discurso» y se preguntan por las condiciones bajo las cuales un sujeto psicótico puede sostener un lazo con los otros. Concluyen que la danza operó en Nijinsky como una función de nominación que vino a sustituir al Nombre-del-Padre, permitiéndole construir un cuerpo y un lazo social sin pasar por la metáfora paterna.

Por su parte, Ramírez Escobar (2008), en Colombia, se detiene en un problema más conceptual en *Hacia una clínica de las suplencias en la psicosis*: retoma la elaboración lacaniana desde la noción de suplencia hasta el nudo borromeo para pensar cómo se arma o no, un lazo social en la psicosis. Su conclusión señala que la suplencia abre una vía de estabilización distinta a la neurótica, y que su pensamiento obliga a replantear el lugar del analista en la dirección de la cura.

Los tres artículos latinoamericanos, aunque toman como objetos distintos, la extensión institucional, un caso singular, una elaboración teórica, terminan convergiendo en algo parecido: el lazo social no es un problema secundario en la psicosis, sino un eje clínico central que se resuelve no corrigiendo el delirio, sino sosteniendo las invenciones propias de cada sujeto.

En el plano internacional, Lacadée (2017) escribe desde Francia *Los sufrimientos modernos del adolescente*, un ensayo teórico-clínico que desplaza la idea de "crisis adolescente" hacia algo más cercano a una transición delicada. Propone que el lugar del analista sea el de un espacio de escucha y acompañamiento para jóvenes confrontados al malentendido de su propia existencia, y sostiene que ofrecerles un punto de referencia sin cerrarlo en un sentido único, les permite inventar una salida singular y, con el tiempo, hacerse un nombre propio.

Desde Italia, Cosenza (2024) en Clínica del exceso continúa una línea de trabajo que había comenzado años atrás con los trastornos alimentarios, extendiéndola ahora a las toxicomanías y a otras patologías marcadas por el desborde pulsional. No propone un cuadro clínico cerrado, sino un hilo común entre estos síntomas contemporáneos, y de ahí su planteamiento central: la clínica necesita sostener al sujeto en la construcción de un saber-hacer propio frente a ese exceso, más que clasificarlo.

Amadeo de Freda (2019), en Argentina, cierra este bloque con *Bullying, ni-ni y cutting en los adolescentes: trayectos del padre a la nominación*, un trabajo que tiene su origen en una tesis doctoral. Se detiene en tres fenómenos que aparecen con frecuencia en la clínica actual, el bullying, el "ni-ni" y el cutting, y los lee a la luz de Freud y Lacan. Su conclusión es que estos síntomas ponen en jaque al dispositivo analítico clásico y obligan a pensar otros trayectos posibles, del padre a la nominación del sujeto.

Estos tres trabajos, pese a tratar fenómenos distintos, comparten una misma apuesta: frente al adolescente contemporáneo, la clínica psicoanalítica no puede sostenerse en protocolos fijos, sino que necesita una posición flexible, atenta a lo singular de cada síntoma.

Si se mira en conjunto lo que aportan los tres bloques, algo se repite. En los trabajos nacionales aparece el lazo con el Otro, docente o paterno, como pieza que sostiene al adolescente dentro de la institución educativa. En los latinoamericanos, la extensión del psicoanálisis a la escuela, la construcción de un lazo social singular y la suplencia dibujan vías clínicas que buscan alojar al sujeto sin forzarlo a encajar en una norma. Y en los internacionales, el acompañamiento del sufrimiento adolescente actual exige del

analista una posición de sostén que privilegie la invención de cada uno por sobre cualquier intento de clasificación.

En definitiva, lo que atraviesa a todos estos antecedentes es la idea de que acompañar a un adolescente con manifestaciones psicóticas no pasar a corregirlo, sino por sostener aquello que él mismo logra inventar un lazo, una suplencia, un nombre propio, frente al malestar que le toca vivir en su época.

Marco teórico

Capítulo 1: Psicosis

¿Qué es?

Para Lacan (2009) la "Psicosis no es demencia. Las psicosis son, si quieren (no hay razón para no darse el lujo de utilizar esta palabra) lo que corresponde a lo que siempre se llamó, y legítimamente se continúa llamando así, las locuras".

El término psicosis tiene diferentes implicaciones dependiendo de quién lo usa, desde la psiquiatría, es un término que ayuda a delimitar un conjunto de trastornos mentales, caracterizados por alucinaciones e ideas delirantes. Dentro de este trabajo nosotros abarcaremos la psicosis desde la definición psicoanalítica, la cual clasifica la psicosis como un tipo de estructura psíquica.

Para entender qué es una estructura psíquica, debemos comprender que la teoría psicoanalítica lacaniana presenta las estructuras no como padecimientos, sino como la manera en la cual los sujetos están contruidos psíquicamente. Desde la perspectiva lacaniana se presenta el concepto de las estructuras psíquicas la neurosis, psicosis, perversión y autismo. Haciendo una diferenciación no en base a la intensidad de los síntomas, sino a la forma en la que cada sujeto se relaciona con el lenguaje, lo simbólico y el goce. Cada estructura tiene una organización subjetiva diferente y una manera singular de responder a la falta. La psicosis se caracteriza por una articulación contruida con una forclusión del Nombre del Padre, lo que a su vez cambia la forma en la que el sujeto se ve a sí mismo y a los demás.

Vínculo materno

En la estructuración psíquica, "la madre es el objeto primordial" (Lacan, 1984, p. 33), encarnando el primer objeto de la libido y el territorio donde el ser humano es introducido en el orden de la demanda. Miller (2006) explica que "es necesaria la aceptación de Otro materno para que ese grito se transforme como tal en llamada" (p. 24). Al interpretar ese llanto, la madre significa al niño al responder a su llamado, y de a poco va siendo instaurado al campo simbólico.

En la estructura psicótica, se revela con frecuencia un lazo materno caracterizado por una fijación absoluta y constante. Al estar forcluido el Nombre-del-Padre, la metáfora paterna no opera. Como consecuencia, la relación del niño con el deseo materno no encuentra la mediación simbólica que introduciría un tercero, por lo que la relación madre-hijo puede tender a una configuración dual, que la teoría describe como Lacan (1984) "una fijación originaria [...] pre-edípica" (p. 140). En este escenario, el sujeto queda condicionado por fantasías que sitúa al niño en una posición donde busca completar los deseos de la madre.

Lacan (1984) menciona que "la exigencia de una madre es proveerse de un falo imaginario, y se nos explica muy bien que su hijo le sirve de soporte, hartado real, para esa prolongación imaginaria" (p. 218). Al no existir un orden simbólico que regule este posicionamiento, la convivencia se convierte en una encrucijada constante entre la agresividad, la rivalidad y el temor, lo cual poco a poco lo vuelve deshumanizante. Al carecer de herramientas inconscientes para tramitar esta posición, el sujeto psicótico se ve forzado a construir defensas, como las identificaciones rígidas, que le sirven para sostenerse en la realidad social.

Nombre del Padre (NP)

En la clínica psicoanalítica según Lacan, el Nombre del Padre nace como un significante primordial instaurado en el registro simbólico, el cual introduce la ley en el lenguaje, el cual traza una distancia necesaria con la madre y que el sujeto no quede atrapado en la relación imaginaria con la madre, con el deseo materno devorador.

En la neurosis, el NP se reprime y opera desde el inconsciente ordenando el lenguaje y limitando el goce. En la psicosis, existe el *Verwerfung* o forclusión del NP, a partir de esta ausencia o rechazo se organiza la estructura psicótica. No referimos a que este significante primordial nunca se registró o inscribió en el sujeto, por lo tanto, las leyes y el orden que gestiona el NP en la neurosis, en la psicosis no se gestiona, queda desprotegido ante un lenguaje y un goce desregulados.

Al faltar este tipo de ancla en el registro simbólico, la alienación del sujeto psicótico con el lenguaje adquiere un matiz drástico. No hablamos del sufrimiento neurótico de competir con el padre o refugiarse en los malentendidos; el psicótico sufre el *peso* del

lenguaje directamente sobre su cuerpo y su mente (fenómenos elementales). Lacan (1984) aclara que esta dificultad radica "en un anudamiento del significante. Esta verdadera desposesión primitiva del significante será lo que el sujeto tendrá que cargar" (p. 291). En esta alienación con el lenguaje se vuelve avasallador para el psicótico, la falta de herramientas simbólicas para hacer suyas las palabras, la posesión del lenguaje con un discurso invasivo, y la falta del filtro regulador que da paso a que el lenguaje impacte en lo real en forma de fenómenos elementales.

La psicosis desde la perspectiva lacaniana tiene como concepto central la forclusión del Nombre del Padre, lo cual implica que aquello encargado de introducir la ley y regular el deseo no llega a inscribirse en la estructura subjetiva. En la neurosis existe un anudamiento de los tres registros (ISR), a través de la metáfora paterna. Por otro lado, en la psicosis esta organización de los registros es diferente, por la falla en el registro simbólico, dando paso a que el lenguaje recaiga en lo real del cuerpo.

Registros Imaginario, Simbólico y Real

Dentro de la teoría lacaniana, los registros de lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real funcionan como organizaciones psíquicas entrelazadas, son determinantes de como el sujeto con manifestaciones psicóticas procesa e interpreta el mundo a su alrededor.

El registro de imaginario se relaciona con una producción de sentido a través de formas que dan coherencia a sus experiencias. En este sentido, Lacan (1973) puntualiza: "Lo imaginario es lo que detiene el desciframiento; es el sentido". Como les dije, es preciso detenerse en alguna parte incluso lo más pronto que se pueda. Lo imaginario es siempre una intuición de lo que hay que simbolizar".

De esta manera, lo imaginario funciona como un estabilizador provisional de las significaciones que permiten construir una imagen de sí mismo y del mundo. Por otra parte, el registro simbólico trabajaba bajo una lógica diferente vinculada al lenguaje, la estructura significante y la falta. Se organiza alrededor del vacío estructural, lo que imposibilita un sentido absoluto. Por ello, Lacan (1974) sostiene que "los simbólicos se destacan por estar especializados, si podemos decir, como agujero, pero el verdadero

agujero está aquí, en el centro del nudo; está aquí donde se revela que no hay Otro del Otro”.

Este registro no parte de una verdad definitiva, sino que el sujeto se confronta con una falta constitutiva del orden simbólico. Por último, lo real es aquello que aparece y no puede ser completamente representado por las imágenes del imaginario ni por las significaciones simbólicas. Es aquello que existe más allá de la representación que se manifiesta como una irrupción en los límites de lo simbolizado. Lo real está compuesto por aquello que escapa del sentido y que retorna continuamente ante la imposibilidad del sujeto de inscribirlo simbólicamente.

En lo Imaginario, existe una ausencia del significante primordial, el sujeto intenta compensar mediante las invenciones, se construyen identificaciones limitadas, el delirio constituye un intento de reconstrucción del mundo a través de lo imaginario. En lo Simbólico, el psicótico carece de la mediación plena de la ley y el lenguaje, encontrándose fuera del discurso del social. Por su parte, lo Real es el lugar del cual provienen las alucinaciones; Lacan señala que, en la alucinación verbal, el sujeto recibe su propio mensaje desde el exterior. Lacan (1975): “En tanto que un sujeto anuda de a 3 lo imaginario, lo simbólico y lo real, no es soportado más que por su continuidad. Lo imaginario, lo simbólico y lo real son una sola y misma consistencia; y es en eso que consiste la psicosis paranoica”. Este tipo de configuración no es lo que da como resultado los fenómenos característicos de un sujeto con manifestaciones psicóticas.

Miller (1997) explica que “para el psicótico, el código ‘habla’ y el sujeto tiene que escucharlo”. Por eso, lo que primero encuentra el sujeto no es el Otro como lugar del significante, sino una significación... el sujeto encuentra antes que nada los mensajes del Otro”. Se cree que esto es la razón por la cual se dan las alucinaciones verbales y ciertos tipos de interpretación delirante. Sin embargo, hace falta recalcar que la psicosis no significa una desorganización, sino que, frente al agujero dejado por la forclusión del Nombre del Padre, el sujeto puede construir soluciones personales para su estabilización subjetiva. Uno de los casos más conocidos es el de Shever, donde el delirio cumple una función organizadora.

Lacan (2009) mencionó "Deberíamos decir más bien que lo rechazado —recuerdan quizás el tono de insistencia que el uso dio a esta palabra— retorna del exterior. [...] lo que es rehusado en el orden simbólico, vuelve a surgir en lo real" En la psicosis, el sujeto opera desde la forclusión del Nombre del Padre, dando como resultado que aquello rechazado en lo simbólico reaparezca en lo Real bajo la forma de alucinaciones. La función del padre se reduce a una imagen de potencia imaginaria de rivalidad en lugar de constituirse como un pacto simbólico. El lugar del Nombre del Padre se ve reemplazado por una invención personal que anuda al sujeto.

Para reconocer una estructura psicótica, es importante buscar la presencia de fenómenos elementales, que surgen cuando existe una ruptura de eso que anuda al sujeto. Cuando estas identificaciones se rompen, el sujeto puede quedar confrontado a un vacío o de pérdida de referencias simbólicas. Desde esta perspectiva, la psicosis puede comprenderse como una condición en la que la barrera que separa lo interior de lo exterior se encuentra agujereada. Mientras que los neuróticos son sujetos de la duda, los psicóticos son sujetos de la certeza. Cuando cae la identificación que venía sosteniendo al sujeto, el fenómeno elemental, especialmente el delirio, intenta ocupar ese lugar de identificación, aunque sin lograrlo plenamente.

Fenómenos elementales = Manifestaciones psicóticas.

En el psicoanálisis de orientación lacaniana, los fenómenos elementales no son simples señales iniciales de alarma ni fragmentos aislados de una enfermedad. Son manifestaciones vivas que concentran en sí mismas la lógica de toda la estructura psicótica, la cual actúa como la marca de la estructura cuando el orden simbólico se ha quebrado.

Lo "elemental" en esta clínica equivale a lo constitutivo de la estructura. Lacan (1984) explica esta lógica con una analogía botánica:

“Los fenómenos elementales no son más elementales que lo que subyace al conjunto de la construcción del delirio. Son tan elementales como lo es, en relación a una planta, la hoja en la que se verán ciertos detalles del modo en que se imbrican e insertan las nervaduras [...] El delirio no es deducido,

reproduce la misma fuerza constituyente, es también un fenómeno elemental. Es decir que la noción de elemento no debe ser entendida en este caso de modo distinto que la de estructura, diferenciada, irreductible a todo lo que no sea ella misma” (p. 33).

Por lo tanto, el delirio reproduce la misma fuerza de la primera vivencia, hay una comprensión lógica después de ella, el peso de la verdad que constituye la primera vivencia del delirio se mantiene en los delirios consecuentes. Por ello, Miller (2006) señala que su presencia "constituye lo que voy a llamar «firma clínica» Los fenómenos elementales son fenómenos psicóticos que pueden existir antes del delirio, antes del desencadenamiento de una psicosis" (p. 24). Reconocer esta huella permite identificar la estructura de un sujeto mucho antes de que el malestar estalle socialmente.

La irrupción de estos fenómenos detiene el diálogo con los demás, no convive con la duda, lo que retorna en el cuerpo es tan avasallador que enmudece al sujeto, cortando lenguaje, significación y lazo con el otro y dejando solo al delirio y su verdad. La conversación con el entorno queda congelada en una inercia absoluta. Esta detención de estos fenómenos impone una convicción interna que se sitúa por encima de la realidad. Ante el fenómeno, Lacan (1984) enfatiza que "no está en juego la realidad, sino la certeza. Aun cuando se expresa en el sentido de que lo que experimenta no es del orden de la realidad, ello no afecta a su certeza, que es que le concierne. Esta certeza es radical" (p. 110).

El sujeto no duda de lo que vive, siente o experimenta; el fenómeno se impone con una fuerza de verdad incuestionable, que se coloca por encima del principio de realidad. Miller (2006) divide estas manifestaciones en tres grandes dimensiones que tocan los puntos más sensibles de la existencia humana:

- **Fenómenos de automatismo mental:** Que representan " la irrupción de voces, del discurso de otros, en la más íntima esfera psíquica" (p. 24).
- **Cadena rota:** Se produce como un corte en el lenguaje donde los significantes se rompen S1 x S2. Los significantes no tienen coherencia ni conexión alguna. Por ejemplo, el sujeto dice: “Hoy, río, carta”

- **Neologismo:** Consiste en la creación de palabras nuevas con un significado único y extraño, o el uso de palabras existentes, pero con el significado que designa el sujeto, manifestándose cuando el sujeto insiste en usar esa palabra inventada para nombrar lo que no puede explicar. Por ejemplo, un joven que dice que no entra a un lugar porque siente una "*radiomación*", refiriéndose a una supuesta fuerza eléctrica que emana de las paredes.

- **Frase interrumpida:** Es la irrupción del discurso que queda detenido en la mente del sujeto, no terminar de completa la idea. Por ejemplo, un alumno en cuyo pensamiento resuena repetitivamente la frase: "*Si tú te atreves a...*", esperando un final que nunca llega.

- **Lenguaje exterior:** Se refiere a la vivencia de que las palabras propias no nacen en la mente del sujeto, sino que vienen desde afuera o son transmitidas por otros, se puede manifestar cuando el estudiante adopta posturas de escucha o le habla a la nada. Por ejemplo, el adolescente que acusa a un compañero de estar dándole ordenes, cuando no ha habido interacción.

Fenómenos que conciernen al cuerpo:

- Donde "aparecen entonces fenómenos de descomposición, de despedazamiento, de separación, de extrañeza, con relación al propio cuerpo. Y también, distorsión temporal, distorsión de la percepción del tiempo o de dislocamiento espacial" (p. 24).

Fenómenos corporales:

- Son sensaciones físicas anormales sentidas como invasión del cuerpo por parte del exterior. Por ejemplo, un estudiante que asegura sentir que un compañero está moviendo su brazo.

Disociación corporal: Es la pérdida de la noción de que el cuerpo es compacto, el sujeto observa sus extremidades con extrañamiento o se negaría a moverlas al sentirlas ajenas. Por ejemplo, el adolescente dice "esta pierna no es mía"

Dolores sin causa médica: Se trata de un dolor intenso en el cuerpo pero que carece de cualquier justificación biológica, manifestándose como un malestar crónico que no se reduce ante tratamientos. Por ejemplo, una adolescente con migraña intensa que menciona como tiene "un clavo oxidado en el cerebro", a pesar de que todas las pruebas médicas indican lo contrario.

Fenómenos que conciernen al sentido y a la verdad:

- Definidos como "experiencias inefables, inexpresables, o experiencias de certeza absoluta y, más aún, con respecto a la identidad, la hostilidad de un extraño o, lo que se llama en la clínica francesa, expresiones de sentido o significación personal" (p. 24).

Intuición delirante: Es una experiencia de revelación en la que el sujeto comprende de golpe el sentido de su malestar, lo vive como un cambio radical de la concepción de la lógica donde el sujeto psicótico "entiende" lo que pasa. Por ejemplo, un joven que ve parpadear la luz y de inmediato cree que es una señal que confirma que tiene una misión secreta.

Certeza psicótica: Es el sentimiento de convicción indudable que está por encima de cualquier lógica, manifestándose cuando el sujeto rechaza radicalmente cualquier prueba que intente refutar su idea. Por ejemplo, un estudiante que afirma con total firmeza que su madre ha sido reemplazada por un clon y se niega a dudar de ello por más pruebas que se muestre.

Delirio: Es la macroestructura que el sujeto psicótico construye para hilar sus fenómenos elementales, dándole sentido a lo que no lo tiene, se manifiesta a través de un discurso organizado y sostenido en el tiempo que justifica su posición en el mundo. Por ejemplo, en el caso de Schreber, el delirio de convertirse en la mujer de Dios fue el parche que Schreber inventó para tapar el agujero de la carencia del NP. Transformó un desastre psíquico en una solución delirante que lo vuelve a encadenar de cierta forma.

Los fenómenos elementales son arreglos de la psique del sujeto psicótico que ayudan a solucionar la no respuesta del Nombre del Padre ante su llamado, el

significante primordial ausente posiciona al sujeto psicótico en una delgada línea donde los significantes S1 bailan hasta caer, por lo que al final solo se sostiene gracias a la locura. Lacan (1984) menciona que "se detienen la significación, son una especie de plomada en la red del discurso del sujeto. Característica estructural que, en el abordaje clínico, permite reconocer la rúbrica del delirio" (p.53).

Cuando el fenómeno elemental irrumpe como un peso insoportable, "la plomada", el lenguaje pierde de golpe todo su flujo. Las palabras dejan de fluir en un diálogo normal y el sentido se congela en una certeza fija y absoluta de la que el sujeto no puede dudar, quedando así atrapado en un bucle donde todo lo que piensa o escucha se cierra sobre sí mismo, sin poder hablarlo con los demás. Al final, esta densidad de las palabras revela el parasitismo del lenguaje en la estructura. Lacan (1984) explica que "Si el neurótico habita el lenguaje, el psicótico es habitado, poseído por el lenguaje [...] El discurso no sólo lo invade y lo parasita, sino que él está suspendido de su presencia" (p. 231). Los fenómenos elementales son efectos de la forclusión del Nombre del Padre que retorna en lo real. Al no poder simbolizarse; las voces y las miradas retornan de manera cruda en el cuerpo como pensamientos persecutorios, variaciones lenguaje y fragmentación corporal.

Lacan introdujo los *fenómenos elementales* como pequeños signos clínicos de una estructura psicótica latente. Se trata de fenómenos mínimos, por ejemplo; escuchas mentales, fenómenos corporales extraños, certezas enigmáticas, que revelan la estructura psicótica antes al desencadenamiento. El sujeto desconoce lo que significa lo que está experimentando, aunque "sabe que significa algo", causando perplejidad y certeza simultáneamente. En la adolescencia psicótica, estos fenómenos se pueden manifestar como, por ejemplo; la intuición delirante, que es sentir que señales cotidianas lo perjudican o son dirigidas hacia el sujeto, o experiencias de despersonalización. Respecto a estas manifestaciones Lacan y Miller advierten que aún si no hay un delirio evidente, el solo hecho de la presencia de estas externalidades psicóticas ya indica una estructura psicótica que está emergiendo. Diferenciar estas externalidades psicóticas de las conductas típicas de un adolescente neurótico es importante, debido que puede haber una intervención temprana y lograr un anudamiento preventivo para evitar un desencadenamiento.

En conclusión, los fenómenos elementales es una respuesta estructural ante el vacío de la forclusión, es la forma de gestionar y estabilizarse ante la falta de ese significante primario. Sin embargo, es importante que el sujeto tenga un espacio de interlocución, así el intento de estabilización cobra sentido, debido a que el sujeto tiene un lugar seguro donde el lenguaje no lo invada agresivamente. De esta manera nos dirigimos a pensar en cómo se configura la relación con el Otro en la psicosis, el cual no tiene una mediación por la ley simbólica tradicional, sino por el retorno del lenguaje invasivo en el cuerpo.

Relación con el Otro

En el psicoanálisis de orientación lacaniana, la forma en que una persona se sitúa en el mundo depende de su relación con el Gran Otro (A), entendido como el orden del lenguaje y las leyes sociales. En la neurosis, este vínculo está mediado por la metáfora paterna, la cual introduce un límite al goce y permite que el sujeto acepte las dudas y malentendidos de la vida cotidiana. En la psicosis, en cambio, la ausencia de este ordenamiento simbólico fundamental altera radicalmente la relación con la alteridad. Al no contar con esa mediación compartida, el sujeto psicótico queda expuesto a un lazo social directo, rígido y sin filtros, donde el Otro ya no es un interlocutor con el cual dialogar, sino una presencia abusiva, impredecible y potencialmente amenazante.

Falta de mediación con el Otro.

En su *Seminario 3: Las Psicosis*, Jacques Lacan sitúa la raíz de la psicosis en una desconexión profunda del sujeto respecto al tejido del lenguaje. Cuando el orden simbólico no opera como un puente regulador, la comunicación humana pierde su flexibilidad. Sobre este punto, Lacan (1984) afirma que, en el caso de la paranoia, el ciclo "entraña una exclusión del gran Otro. El circuito se cierra sobre los pequeños otros que son la marioneta que está frente a ella" (p. 80). El Otro, al quedar por fuera, el sujeto pierde la capacidad de dudar o suponer que en los demás habita un sentido oculto. El entorno se reduce entonces a una dimensión meramente especular, en donde

las personas pierden su humanidad y se convierten en figuras rígidas que solo reflejan las propias sospechas del sujeto.

Mientras que una persona neurótica convive con la incertidumbre, el psicótico experimenta una certeza absoluta que no deja espacio al beneficio de la duda. Sin embargo, esta convicción íntima no se apoya en una verdad compartida, sino en un vacío de mediación. Lacan (1984) explica: "El Otro está excluido verdaderamente en la palabra delirante, no hay verdad por detrás, hay tan poca que el sujeto mismo no le atribuye verdad alguna" (p. 80). El discurso del sujeto no posee un trasfondo reprimido que se deba interpretar como en el caso de la neurosis. Al estar el Otro excluido de la escena, la construcción subjetiva del paciente se presenta como una realidad incuestionable, lo que demuestra que intentar confrontarlo con la lógica de la realidad común es clínicamente ineficaz.

El Otro como figura omnipotente (institucional)

Cuando esta realidad se traslada al ámbito de la práctica en instituciones, la exclusión del Otro se traduce en un sufrimiento palpable. Al no existir un marco simbólico que regule las interacciones, el paciente experimenta el entorno como una fuerza invasiva. Respecto a este quiebre en la regulación de los lazos, De Halleux (2014) argumenta que "para el sujeto psicótico, el Otro no está regulado. Le hace falta un Otro de sustitución. En cierto modo, su Otro está enfermo" (p. 71). En la psicosis, la otredad no tiene límites internos; se manifiesta como una entidad perfecta, que lo sabe todo y que no está sujeta a ninguna regla superior. Cuando se está "enfermo", el tratamiento institucional no puede estar basado en exigencias rígidas. Por el contrario, exige que los profesionales ofrezcan un "Otro de sustitución": un marco humano, predecible e incompleto, que no imponga verdades absolutas y que calme la angustia del paciente.

El paciente es forzado a levantar barreras drásticas pero que necesita, como respuesta defensiva ante el riesgo inminente de ser invadido por un entorno sin ley. De Halleux (2014) añade que "el niño psicótico y especialmente el autista reduce al Otro, se protege de él y lo pone a distancia: cuida que no se mueva. Él quisiera que fuera inamovible" (p. 71). Esta búsqueda de inamovilidad aclara el porqué del rechazo

rotundo a cualquier cambio imprevisto en sus rutinas o espacios. Al exigir que el terapeuta mantenga siempre las mismas conductas y los mismos encuadres, el psicótico intenta domesticar el carácter caprichoso del entorno. Fijar las características del Otro es la manera de transformar una presencia amenazante a una presencia segura que le permita sostener su frágil equilibrio subjetivo.

El no tener función paterna, el psicótico es privado de un orden simbólico común, desamparándolo ante un Otro que se experimenta como sin límites. En la práctica clínica, las conductas de aislamiento y las exigencias de rutinas rígidas no constituyen fracasos que haya que corregir, sino herramientas defensivas esenciales del sujeto para frenar el caos. Por lo tanto, el tratamiento de las psicosis requiere que el profesional renuncie a la posición del saber absoluto o de la vigilancia institucional. Al situarse como “analista acompañante”, albergando la transferencia a través de un límite previsible y respetuoso, se reduce la hostilidad del entorno, y el sujeto puede inventar soluciones singulares y encontrar un modo vivible de estar en sociedad.

En definitiva, la relación con el Otro en la psicosis que evidencia una desprotección del sujeto frente a un goce desmedido sin ley que trata de limitarlo, lo que lo lleva a construir defensas frente a esa invasión externa. Cuando estas respuestas relacionales y los fenómenos elementales resultan insuficientes, la clínica se ve con la necesidad de una estabilización para el sujeto. Es aquí donde se introduce la dimensión del *sinthome*, no como un síntoma a descifrar, sino como esa invención singular que le permite al sujeto anudar lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario, logrando así un modo de hacer con el mundo con la ausencia del Nombre del Padre.

Sinthome.

Dentro de la última enseñanza de Lacan, se produce un giro conceptual respecto al síntoma. Mientras que el síntoma era entendido como una formación de la inconsciente destinada a ser descifrada, el *sinthome* se presenta como algo que toca lo Real y que no posee un sentido que deba de ser interpretado o analizado. Los registros no se anudan solos, por lo que se requiere un cuarto elemento que asegure los registros. Dentro de la psicosis, esto que ata los registros es el *sinthome*, lo que a su vez le permite anudarse, creando una conexión de los registros. El término Borromeo hace referencia

a cómo los registros dentro de su conexión: la ruptura de uno influye en los otros y desbarata la estabilidad del sujeto.

Esta reformulación se articula con la teoría del nudo borromeo, si uno de los anillos se rompe, los otros quedan libres. No obstante, Lacan sostiene que en el ser humano los registros están naturalmente separados. Por ello, resulta necesario un cuarto elemento, que asegure el mantenimiento del lazo y evite el desmoronamiento psíquico del sujeto. Según Miller (2004), "Así, para Lacan, la función del *sinthome* es reparatoria, es un factor terapéutico. De manera que el síntoma no se cura, sino que se reduce para hacer uso de él". En este sentido, el *sinthome* funciona como un artificio o un saber hacer que repare un error o lapsus en el anudamiento estructural. Representa la invención singular que cada sujeto construye para sostenerse en la existencia. De este modo, define la relación particular del sujeto con el goce y con el otro, constituyéndose como una solución propia frente a las dificultades de anudamiento entre los registros.

En psicosis, aunque falta el Nombre-del-Padre, el sujeto puede inventar suplencias: compensaciones singulares que mantienen la unidad subjetiva. Lacan hablaba de mecanismos de "suplencia", diferentes de la "estabilización" clásica, donde un elemento (imaginario) o simbólico no paterno cumple la función de anudar parcialmente los registros del RSI. Por ejemplo, un ideal-Igual o rituales que pueden funcionar como suplencias del padre ausente.

En los años 70 Lacan amplía esto introduciendo el *sinthome* donde explicaba que hay un cuarto nudo borromeo, que cada sujeto crea para sujetar el goce perdido. En su famoso Seminario sobre Joyce, el *sinthome* se define como la forma única en que cada *parlêtre* anuda lo real, simbólico e imaginario. Ramírez Escobar (2008) resume: "la suplencia ya no es exclusiva de la psicosis... pasa a ser un fenómeno general" (p. 9) donde cada sujeto halla un nudo propio. el *sinthome* cumple la función de sostener al sujeto en la ausencia paterna: en el caso de Joyce, la escritura fue la suplencia radical del padre carente. En la clínica, entonces, suplencia y *sinthome* explican por qué algunos psicóticos, pese al déficit, logran cierta estabilidad: han instaurado un modo singular de "anudar" lo que les garantice un mínimo de orden y goce.

Secretario del alienado

Desde la perspectiva psicoanalítica, se recalca la importancia de tratar cada caso como único, respetando las singularidades de cada sujeto. Esta perspectiva da pie a la creación de un método basado en la escucha; no busca delimitar o patologizar, sino entender. Surge la idea de trabajar como secretario del alienado; este término hace referencia a la condición de alineación de los sujetos con manifestaciones psicóticas, cuyas voces son invisibilizadas debido a la presencia de tendencias a la paranoia, al delirio o a las alucinaciones.

"Aparentemente nos contentaremos con hacer de secretarios del alienado. Habitualmente se emplea esta expresión para reprochar a los alienistas su impotencia. Pues bien, no sólo nos haremos sus secretarios, sino que tomaremos su relato al pie de la letra; precisamente lo que siempre se consideró que debía evitarse". (Lacan, 2009, p. 295)

Para trabajar desde la posición de secretario del alienado se debe construir una intervención tomando en cuenta la lógica del sujeto, para establecer un diálogo que permita el trabajo terapéutico. No se busca respaldar ideas delirantes, sino tener en cuenta la propia lógica del sujeto para intervenciones que puedan ser interiorizadas a un nivel profundo, que generen soluciones duraderas, sin romper el anudamiento del sujeto.

Es importante entender que, si no se toma en cuenta la singularidad del paciente durante las intervenciones, se pone en peligro el tratamiento y al paciente. Se presenta como una alternativa a las terapias estandarizadas basadas en repetición. Su utilidad radica en abordar casos singulares y evitar que el paciente perciba al psicólogo o a la institución como antagónicos a él. Resulta particularmente importante debido a la tendencia del sujeto con manifestaciones psicóticas a percibir como enemigos a los otros. Para un trabajo con resultados duraderos, es fundamental trabajar en conjunto con el paciente. Encontrar la solución creativa de cada caso y, a través de estas, reestructurar la forma de ver el mundo, no únicamente suprimir, sino construir alrededor y encontrar compromisos entre las expectativas sociales del sujeto. Sin permitir que el sujeto sea consumido por las normas sociales, reconociendo cómo las

complejidades de esta singularidad pueden resultar en acciones que, al ser limitadas, pudieran resultar en una angustia incapaz de tramitar.

Según Miller (2006): “A partir de una palabra, obtener otras que tengan con la primera un parentesco fónico y posibles efectos de sentido y volver atrás para modificar la primera condensando las palabras. El resultado es un significante de neologismo puro”. En el caso de la psicosis se presente lalangue, asociaciones atadas a través de sonido, construyendo su encontrando goce en la homofonía.

Apartado del sinthome como respuesta

El trabajo de estabilización en casos de manifestaciones psicóticas consiste en trabajar desde el sinthome, el cual existe con una certeza absoluta y anuda al sujeto. Es necesario no borrar lo que trae el sujeto, sino complejizar su visión del mundo al expandir alrededor del sinthome. De este modo, se crean nuevas conexiones e ideas que sirvan como una red que lo sostenga al momento de entender e interpretar el mundo a su alrededor. Asimismo, necesitamos darle un espacio para relatar su verdad sin validar ni descartar el delirio, brindando escucha y nuevas invenciones que ayuden a lidiar con esto que se presenta como absoluto para el sujeto.

En este sentido, la solución no es forzarle a abandonarse completamente ante las necesidades sociales o instituciones, sino dar pie a una terapia basada en la expansión de esta idea principal que rige al sujeto. Es posible encontrar formas de vivir bien desde certeza, pues esta se puede expandir, abarcando más para tener formas de asimilar mejor lo que viene desde afuera, creando un puente entre el mundo exterior y la visión singular del sujeto. Por consiguiente, si comprendemos qué es lo que quiere el sujeto, y el pilar de su existencia, entonces podremos diferenciar qué parte es la certeza y qué es lo que se puede trabajar.

Esto es clave al trabajar desde lo institucional, porque es necesario entender que no todo sujeto se puede adaptar completamente ante una institución. Al trabajar desde el entendimiento del sinthome se podrán identificar las adaptaciones que requiere el sujeto dentro de la institución, pues nos permite saber cuáles son las limitantes del sujeto y como abordarlas.

Capítulo 2:

Adolescencia

Conceptualización de la adolescencia

Definiciones desde el lenguaje, medicina y psicoanálisis.

Es preciso pensar la adolescencia desde una perspectiva histórica del lenguaje. Como primer punto, la raíz lingüística nos revela que esta etapa no constituye un estado fijo, sino un cambio constante en pleno desarrollo. Según esto, se señala que: "el término adolescencia, proviene del latín *adolescens* participio presente de *adolescere*, que significa crecer, y se diferencia del participio pasado *adultus*, que marca el hecho de haber dejado de crecer" (López, 2019, p. 46). Esta distinción es fundamental, ya que ubica al adolescente en una posición de movimiento constante, en proceso, diferenciándolo radicalmente de la fijeza en la etapa de la adultez.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), "La adolescencia, definida por la OMS como las edades de 10 a 19 años, es un proceso de desarrollo, así como un período de cambio significativo a los ojos de la sociedad y la ley" "Esta etapa no es un bloque uniforme; por ejemplo, la adolescencia temprana (10 a 14 años) está marcada por diversos procesos de desarrollo simultáneos mientras los jóvenes transitan de la infancia hacia la edad adulta."

El psicoanálisis se centra en la economía del deseo y la posición del sujeto, lo que significa un profundo choque subjetivo asociada a la maduración pulsional. Esta actualización obliga al sujeto a responder de un aspecto totalmente nuevo: el encuentro con la pulsión genital y la otredad del cuerpo del Otro. El psicoanálisis sostiene que en este período la invención de una respuesta singular ante lo rebelde de la sexualidad define el período. Siguiendo este enfoque, Lacadée (2017) afirma que, "para el psicoanálisis, la adolescencia corresponde a la manera en que un sujeto se las arregla con el reencuentro del deseo sexual, y sabe hacer con él" (p. 27). Así, la adolescencia se organiza ensayando modos de responder a esa fuerza pulsional que desborda el saber infantil previo.

Diferencia entre pubertad y adolescencia.

Aunque normalmente se suele usar estos términos como sinónimos, representan dimensiones biológicas y psicológicas totalmente distintas. La pubertad es un hecho del cuerpo; es el acontecimiento hormonal y anatómico que se impone de forma general e inevitable en el organismo de los niños. López (2022) puntualiza que “la pubertad es lo real de la adolescencia” (p. 153). Al definirla como lo real, nos habla de un tipo de crudeza que el sujeto no puede elegir; como, por ejemplo, la primera menstruación, las eyaculaciones espontáneas o el cambio de voz son hechos físicos que ocurren en la anatomía sin permiso del púber, sin importar si el niño está listo psicológicamente para recibirlos.

Estos cambios no es un proceso fácil, más bien rompe con la seguridad de la infancia. Como sostiene Mitre (2023), “la pubertad, entendida como el comienzo de la adolescencia, revela la intrusión de lo real del sexo en el tiempo” (p. 41). Esta intrusión explica la profunda extrañeza que vive el púber al notar que su propio cuerpo empieza a reaccionar con sensaciones genitales y pulsionales de las cuales no tiene control ni reconoce. Por lo que podríamos describirlo como una desorientación íntima: el espejo ya no le devuelve la imagen del niño que conocía sus dimensiones, ahora es un cuerpo que no le devuelve su imagen y desborda deseos no conocidos que lo confronta con algo que no puede comprender de inmediato.

Es aquí donde aparece la adolescencia, el cual es el trabajo psíquico y cultural que el sujeto realiza para intentar asimilar ese terreno desconocido. Cosenza (2024) lo define así: “la adolescencia, síntoma de pubertad. A diferencia de la pubertad, la adolescencia no encuentra su base en el cuerpo pulsional sino en el Otro social” (p. 125).

Entendida como un síntoma de la pubertad, la adolescencia es la invención social que cada joven construye para defenderse de este nuevo reto de su cuerpo. Por ejemplo, cambiar la forma de vestir, la postura del cuerpo, adoptar las jergas de grupos para pertenecer, o buscar refugio en los pares lejos de los vínculos familiares son herramientas culturales para ponerle palabras, límites y un sentido social a las pulsiones sexuales que irrumpen el cuerpo. Por lo tanto, la pubertad es el despertar

biológico del sexo, y la adolescencia es el esfuerzo del sujeto por construir una identidad para sobrevivir a ese despertar traumático.

La adolescencia como etapa del desarrollo

Cambios biológicos.

A nivel anatómico y fisiológico, la adolescencia inicia con una cascada de hormonas que alteran radicalmente la apariencia externa a través de la segregación masiva de hormonas. En las adolescentes, el estrógeno determina que "el primer signo de desarrollo puberal en las chicas es la aparición del botón mamario o telarquia [...] seguido por la pubarquia o aparición de vello púbico y axilar, y culminando con la menarquia o primera menstruación" (Güemes-Hidalgo et al., 2017, p. 219), sumado a la distribución de grasa en zonas específicas como en cadera que provoca su ensanchamiento. En los varones, la testosterona impulsa el crecimiento de la masa muscular y ósea, de modo que

“El aumento del volumen testicular por encima de 4 ml es el primer signo de pubertad, al que siguen el crecimiento del pene, la aparición de vello púbico, axilar y facial, el engrosamiento de la voz por crecimiento de la laringe, y el incremento de la masa muscular con ensanchamiento de hombros transformaciones acompañadas en ambos géneros por el acelerado estirón puberal (Güemes-Hidalgo et al., 2017, p. 221).

Este inesperado y veloz desarrollo físico quiebra la familiaridad que el sujeto tenía con su propia imagen, desencadenando un fuerte impacto en su economía psíquica. La velocidad de los cambios biológicos supera la capacidad del joven para procesar simbólicamente lo que le ocurre, ya que "en la pubertad, el cuerpo se transforma, y ante la irrupción de lo desconocido, el discurso falla. Ninguna palabra resulta apropiada ante lo que se modifica en el adolescente" (Lacadée, 2017, p. 28). De este modo, la voz grave, el vello, la silueta ensanchada y la maduración sexual quiebran las referencias de la infancia, propiciando una "fractura en el cuerpo infantil. Lo que causa la emergencia de un sentimiento de extrañeza que enfrenta con algo de lo intraducible" (Mitre, 2023, p. 23), convirtiendo al propio organismo en un territorio extraño que el adolescente se ve forzado a reconocer como propio y a subjetivarlo.

Desarrollo emocional.

El panorama afectivo se caracteriza por una marcada labilidad y la emergencia de afectos densos. Estas fluctuaciones revelan el sufrimiento del sujeto ante la pérdida del control soberano sobre su ser. Berenstein (2022) destaca esta dimensión al constatar que "el encuentro con lo real anoticia al adolescente de que no es el dueño de su cuerpo ni lo maneja a su voluntad. Reflejo de esto es la despersonalización o angustia" (p. 62). El desasimiento de los amparos de la infancia deja al joven desprotegido, abriendo paso a malestares que dominan la clínica actual. Describiendo esta geografía emocional, López (2022) subraya que "es un momento en el que la angustia, el desamparo, el aburrimiento, la soledad y el afecto de la vergüenza, así como la agresividad, ocupan el primer plano" (p. 33), funcionando a menudo como defensas precarias ante un desamparo estructural.

Desarrollo social.

El desarrollo social en la adolescencia escenifica un viraje radical en la orientación del lazo subjetivo. El grupo de pares y las instituciones exogámicas sustituyen al núcleo familiar como fuentes primarias de validación, reconocimiento e identificación. Este desasimiento de la autoridad parental es una operación indispensable para que el sujeto pueda construir un lugar propio en la cultura. Como lo explica Mitre (2023), "la adolescencia es un tiempo de transición donde se juega el pasaje del Otro familiar al Otro social. Es decir, la salida del círculo familiar para entrar en la escena social" (p. 63). Este tránsito implica una pérdida de las garantías de la infancia, obligando al joven a buscar nuevos significantes e ideales colectivos fuera del hogar para sostener su identidad.

No obstante, las condiciones sociopolíticas y económicas contemporáneas han introducido coordenadas novedosas en este proceso de exogamia. La salida definitiva de la órbita familiar se encuentra a menudo obstaculizada o pospuesta, generando un fenómeno de dependencia prolongada que redefine la transición a la adultez. El entorno familiar se convierte en un refugio indispensable ante las exigencias de un lazo social hipercompetitivo o precarizado. Al respecto, Amadeo de Freda (2019) observa que "el adolescente hace uso de la familia para sostenerse en una formación cada vez

más prolongada que puede terminar por constituirse en inacabada" (p. 107). Esta permanencia residencial y económica en el hogar familiar produce una tensión estructural: el sujeto debe subjetivar su inserción en el mundo social y sostener sus lazos afectivos con pares externos, mientras permanece físicamente inmerso dentro del circuito protector del que intenta diferenciarse.

Cambios Psicológicos

Médicamente, se observa la aparición de capacidades cada vez más complejas para el razonamiento y la toma de decisiones. Es un periodo de gran vulnerabilidad y oportunidad donde el cerebro, en interacción con el entorno social, moldea la salud mental del individuo. Beckwith (2024) "Para algunos adolescentes, también es un período marcado por... la aparición de desafíos de salud mental".

En el plano de la estructura psíquica, esta metamorfosis exige una reorganización de los lazos del sujeto, obligándolo a dirigir su libido por fuera del núcleo familiar. El psiquismo se ve empujado a abandonar los objetos de la infancia para poder cumplir con las peticiones de los grupos exogámicos que empuja la socialización. Consiguientemente, se sostiene que "en la adolescencia, la subjetividad se conmueve también debido a que el psiquismo precisa reordenarse en post de lo que Freud llamó la exogamia requerida por la cultura" (Amadeo de Freda, 2019, p. 209). Este reordenamiento estructural conlleva un trabajo psíquico arduo, ya que el sujeto debe tramitar la pulsión hacia nuevos lazos como serían los lazos amorosos y sociales.

Por consiguiente, la vía hacia la exogamia requiere necesariamente una caída de los ideales infantiles por las figuras parentales. Para que el adolescente construya su propio camino, debe producirse un desapego de la autoridad la cual lo amparaba, un proceso conflictivo pero necesario para el sujeto. Amadeo de Freda menciona que "durante ese período, que no deja de ser crítico para el adolescente, se produce la 'desidentificación' de las figuras de referencia de la infancia –fundamentalmente del padre– para estar en condiciones de inclinarse hacia otras nuevas" (2019, p. 139). Es esta desidentificación la que abre la brecha para que el joven busque nuevos ideales en el exterior.

La adolescencia para el Psicoanálisis

Para el psicoanálisis la adolescencia no es propiamente un concepto clínico, sino un significante que nombra un momento de pasaje. Según Mitre (2023) "la adolescencia viene a ser la respuesta subjetiva al real de la pubertad" (p. 29). La pubertad es el encuentro traumático con el cuerpo y la sexualidad mientras que la adolescencia es un conjunto de síntomas y arreglos singulares mediante los cuales el sujeto intenta bordear ese agujero en el saber y responder a la irrupción del goce en su cuerpo. Es, por tanto, una construcción significativa y social que sirve de brújula para que el niño se convierta en sujeto deseante.

Ygel (2021) menciona que desde la neurosis "El sujeto se pregunta: ¿por qué me pasa lo que me pasa? Esto lleva a demandar un saber sobre su sufrimiento lo que supone un saber acerca de la causa de este padecimiento". El joven se siente subjetivamente dividido y se interroga a qué se deben estos cambios. El Nombre del Padre permite que el sujeto realice el pasaje de la relación primordial con la madre hacia la inscripción en el orden simbólico representado por la función paterna. De este modo, se introduce una mediación que limita el goce del Otro mediante la ley y el deseo, posibilitando que el sujeto otorgue sentido a su experiencia.

Aberastury & Knobel (1973) "El adolescente realiza tres duelos fundamentales: a) el duelo por el cuerpo infantil perdido... b) el duelo por el rol y la identidad infantiles... y c) el duelo por los padres de la infancia a los que persistentemente trata de retener en su personalidad buscando el refugio y la protección que ellos significan". Se atraviesan procesos de construcción y deconstrucción complejos durante este periodo para llegar a la identidad adulta. Lo cual puede resultar en procesos de desequilibrios inestabilidad que son resultados de este intento de autodefinición. Se ve una lucha por desligarse la autoridad en los padres y encontrar objetos fuera de la familia integrando lo tierno y lo erótico en la búsqueda de conexiones fuera del hogar.

Ygel, (2021) "Se trata en la adolescencia de un tiempo de pasaje. Pasaje de las prácticas masturbatorias a las primeras relaciones sexuales con un partenaire; pasaje de los objetos parciales de la infancia... a la elección de nuevos objetos sexuales". Se pasa del auto placer únicamente a través de la exploración y estimulación meramente

física, al placer al cumplir la meta sexual, se busca cumplir el acto sexual o la fantasía a través del Otro.

Philippe Lacadée (2017) "se trata como analistas de ayudar a los sujetos a inventar una lengua, su propia lengua". Para de manera dar nombrar lo que le pasa en el cuerpo, ya que las palabras de la infancia resultan obsoletas ante la efracción del goce. Es un proceso de construcción psíquica estructural en la que se replantea la identidad de sujeto. Existe como un reposicionamiento de sujeto buscando establecer una identidad simbólica

Barrionuevo (2011) "La adolescencia no sería otra cosa que tiempo de revitalización o 'recidiva' de la conflictiva edípica, que supone contundente conmoción en la estructura, en ese segundo momento de la sexualidad en dos tiempos propuesto por el psicoanálisis". Psíquicamente representa el revisitar el conflicto edípico, construyendo un segundo tiempo de la sexualidad durante el cual el individuo debe realizar duelos fundamentales de la niñez.

La angustia corporal.

El paso a la pubertad trae consigo una transformación física tan rápida que altera por completo la relación que el joven tiene con su propia imagen. Los cambios físicos y hormonales irrumpen con la violencia de un acontecimiento traumático que desarticula la identidad previa. Mitre menciona que "las modificaciones del cuerpo producen una fractura en el cuerpo infantil. Lo que causa la emergencia de un sentimiento de extrañeza que enfrenta con algo de lo intraducible en la lengua del Otro" (2023, p. 23). Este primer resquebrajamiento demuestra que el adolescente pierde los pilares imaginarios que le daban estabilidad en la infancia, quedando desamparado ante un organismo que empieza a manifestarse bajo otras coordenadas.

Frente a esta transformación acelerada, las palabras no alcanzan para significar todos los cambios. El joven no tiene suficiente lenguaje para nombrar el exceso pulsional que experimenta. En esta línea, se sostiene que "en la pubertad, el cuerpo se transforma, y ante la irrupción de lo desconocido, el discurso falla. Ninguna palabra resulta apropiada ante lo que se modifica en el adolescente" (Mitre, 2023, p. 41). Esta falla discursiva coloca al sujeto en una posición de desvalimiento, pues la falta de

recursos simbólicos le impide tramitar la urgencia de los cambios biológicos por la vía de la palabra.

Frente a esta transformación acelerada, las palabras no alcanzan para significar todos los cambios. El joven no tiene suficiente lenguaje para nombrar el exceso pulsional que experimenta. En esta línea, se sostiene que "en la pubertad, el cuerpo se transforma, y ante la irrupción de lo desconocido, el discurso falla. Ninguna palabra resulta apropiada ante lo que se modifica en el adolescente" (Mitre, 2023, p. 41). Esta falla discursiva coloca al sujeto en una posición de desvalimiento, pues la falta de recursos simbólicos le impide tramitar la urgencia de los cambios biológicos por la vía de la palabra.

Este desfase temporal de control sobre los propios cambios físicos y la capacidad de asimilarlos le quita al adolescente la ilusión de que puede manejar su vida a voluntad. El encuentro con esta nueva realidad corporal genera una angustia difícil de soportar, donde el cuerpo se siente casi como un enemigo. Como señala la literatura: "El encuentro con lo real anuncia al adolescente de que no es el dueño de su cuerpo ni lo maneja a su voluntad. Reflejo de esto es la despersonalización o angustia" (Berenstein, 2022, p. 62). Al perder el control de su cuerpo, el joven puede llegar a sentirse desconectado de sí mismo, el indicador clínico de un desfase estructural donde el yo del sujeto no logra recubrir imaginariamente el nuevo volumen y las nuevas exigencias de su cuerpo.

Cuando este malestar interno no se puede significar, el adolescente busca una salida desesperada a través de la acción y los problemas de conducta. Al no entender qué le pasa por dentro, intenta llamar la atención del mundo exterior "armando lío". Desde la práctica clínica, López relata que "los adolescentes suelen llegar al consultorio en esa posición [...] es como si afirmaran hay algo en mí, un objeto que emergió en mí, del que nadie se ocupa y del que nadie sabe, 'entonces voy a armar lío'" (2019, p. 102). El "armar lío" es, en el fondo, un grito de auxilio para que un adulto intervenga y ponga un límite a lo que él no puede controlar.

Esta necesidad de descargar el dolor a través de los hechos da origen a las conductas de riesgo que tanto preocupan a los padres y educadores. Al no poder aliviar la angustia

con palabras, el cuerpo se convierte en el lugar donde se descarga esa tensión. Clínicamente, "se enumera: desafíos, juegos peligrosos, tentativas de suicidio, fugas, vagabundeo, alcoholización, toxicomanías, trastornos alimentarios, velocidad en las rutas, deportes extremos, violencias" (Amadeo de Freda, 2019, p. 53). Estas conductas no son simple rebeldía; son intentos peligrosos pero urgentes de ponerle un freno al desborde interno que la pubertad les provocó.

Finalmente, esta necesidad de descargar el dolor da origen a las conductas de riesgo que se observan con frecuencia en la práctica institucional. Al no poder tramitar la angustia mediante la palabra, el cuerpo se convierte en lienzo perfecto para descargar conductas salvajes que buscan desesperadamente un límite o adormecimiento. Clínicamente, "se enumera: desafíos, juegos peligrosos, tentativas de suicidio, fugas, vagabundeo, alcoholización, toxicomanías, trastornos alimentarios, velocidad en las rutas, deportes extremos, violencias" (Amadeo de Freda, 2019, p. 53). Cada una de estas manifestaciones sintomáticas del lazo social contemporáneo debe leerse no como una mera rebeldía, sino como una respuesta defensiva y desesperada para localizar el goce intrusivo que la pubertad ha desencadenado.

Subjetividad adolescente.

El despertar sexual de la pubertad es una prueba de fuego para la mente de cualquier joven, poniendo a prueba la solidez de los anudamientos psíquicos construidos durante la infancia. Es el momento en que las soluciones sintomáticas provisionales que el niño usaba para protegerse entran en crisis, obligando al sujeto a producir una respuesta definitiva frente a la sexualidad. Al respecto, se afirma que: "la pubertad pone a prueba el anudamiento de un joven, provocando muchas veces la eclosión de una neurosis o el desencadenamiento o desenganche de una psicosis, que hasta ese momento se sostenían sintomáticamente" (López, 2019, p. 53). Así, la adolescencia se configura como un tiempo lógico donde se reafirma la estructura, donde se vislumbra si el sujeto cuenta o no con los recursos simbólicos necesarios para hacer frente a la exigencia exogámica.

En el camino de la neurosis, el adolescente cuenta con un freno simbólico (la función del padre y las normas familiares) que le sirve de escudo ante el miedo que le

da crecer o enamorarse. Para defenderse de esa angustia, el neurótico elige sufrir a través de síntomas comunes como los miedos, las obsesiones o las inseguridades corporales. Como se explica teóricamente: "en lugar de aceptar la castración, el adolescente neurótico elige la vía de la construcción de un síntoma en el sentido freudiano: histérico, obsesivo, fóbico" (Cosenza, 2024, p. 131). Aunque estos síntomas causan dolor, le permiten al joven organizar su vida y ponerles un nombre a sus conflictos cotidianos.

La respuesta frente a la angustia de la estructura neurótica prefiere el sufrimiento del síntoma antes que confrontar la falta en el Otro, al contar con la mediación de la ley paterna, organiza su malestar bajo formas clínicas típicas. En el neurótico, la creación del síntoma es la forma que se organiza para no aceptar la castración del Otro. Estos síntomas actúan como defensas estructuradas que, aunque limitan el campo de acción del joven, le proporcionan una armadura significativa que ayuda a la limitación su deseo.

En el camino de la psicosis, la situación cambia por completo porque el joven no cuenta con ese significante primordial del Nombre del Padre, ya que está forcluido. El desencadenamiento ocurre justamente cuando el sujeto es convocado a responder a la lógica del Edipo, pero carece de la función paterna para realizar la sustitución metafórica, quedando expuesto a una profunda confusión. López (2022) fundamenta que "el desencadenamiento de la psicosis se comprende a partir de un momento que 'reproduce' el punto culminante del complejo de Edipo y que revela su fracaso, ya que el objeto paterno de la identificación edípica no remonta el objeto del deseo dejando al sujeto en enfrentarse sin mediación con imágenes narcisistas" (p. 49). Al faltar la mediación del Ideal del Yo que el padre encarna, la realidad del joven se quiebra y se queda sin un suelo firme donde apoyarse, dejando al sujeto a merced de una rivalidad e intrusión especular insoportable.

Ante la falta del Nombre del Padre, el encuentro con el amor, el sexo o la mirada del otro no se vive como una fantasía neurótica. Para el psicótico, el despertar a la pubertad equivale a una confrontación cruda y directa con un goce absoluto que invade el cuerpo, sin nada que limite el goce. López (2019) continúa diciendo que "cuando el Nombre del Padre no opera, el despertar a lo real implica, más que la prohibición del

fantasma, la realización de la relación sexual. Los casos de psicosis trabajados validan que el despertar a lo real del sexo y el encuentro con el Otro sexo son factores de goce que desencadenan" (p. 180). Al no haber un significante que ordene la diferencia de los sexos, la proximidad del Otro real deviene una amenaza intrusiva que resquebraja la juntura del sujeto con la realidad, precipitando así el desencanche de la estructura.

La adolescencia en la psicosis

La adolescencia es un periodo complejo de transición y la caída de las identificaciones infantiles a favor de una nueva definición subjetiva. Para sujetos con subjetividad frágil como quienes tienen manifestaciones este periodo resulta aún más desafiante. Debido a la falta de mediación simbólica los cambios biológicos sociales y psicológicos propios de la adolescencia cabe un fácilmente como elementos que no se pueden interpretar.

La mirada y la palabra transgrediendo el cuerpo.

Una de las manifestaciones más angustiantes de la falta de la mediación simbólica en el adolescente psicótico, es cuando empieza a sentir que el mundo exterior se vuelve sumamente hostil y persecutorio. Al no operar el fantasma como un velo protector, objetos pulsionales como la mirada se desprenden del sujeto y retornan desde el afuera de forma intrusiva y agresiva. El sujeto siente que todo lo que pasa a su alrededor tiene que ver con él. Berenstein (2022) menciona que "describen la sensación de una mirada difusa, no encarnada en alguien en particular, ni con un objetivo específico, la sensación de estar siendo observados" (p. 69). Esta mirada omnipresente despoja al sujeto de intimidad, transformando el lazo con los pares y los espacios escolares en un escenario paranoide de vigilancia.

De igual manera, el lenguaje pierde su flexibilidad metafórica para adquirir un aspecto físico con un impacto directo, convirtiéndose en golpes literales que recaen en el cuerpo del sujeto. Sin la regulación del Nombre-del-Padre, una simple palabra puede desatar una angustia insoportable y física en su cuerpo que el sujeto no puede amortiguar. Un ejemplo de este caso podría ser el que trae López (2019): "en seguida las palabras de la adolescente se le tornaron enigmáticas, sintiéndose preocupado por ellas. Aparece en su cabeza una palabra: 'gata'. Riéndose explica que esa palabra

significa 'sexo', y describe lo que produce en su cabeza, una verdadera explosión, que es una reacción en cadena que él califica de termonuclear" (p. 136). Esta "explosión termonuclear" ilustra la fijeza del fenómeno de automatismo mental, en este caso del neologismo, donde el sujeto usa una palabra existente con un significado designado por sí mismo, donde el significante toca al sujeto en su realidad física, en lugar de ser parte de la metáfora del lenguaje.

Esta agresión que el sujeto siente a través del lenguaje demuestra que, en la psicosis, el sufrimiento no se puede tramitar en forma de pensamiento o llanto. El sufrimiento del adolescente psicótico no se tramita en un síntoma con sentido inconsciente, sino que padece como una invasión de goce desregulado que rompe con la unidad imaginaria del yo. Al respecto, Lacadée (2017) teoriza que "el fenómeno del cuerpo en la psicosis marca una irrupción de goce en ruptura radical con lo simbólico. [...] Cuando el sufrimiento invade, se trata entonces del goce fuera del sentido, fuera de una traducción posible en palabras" (p. 116).

El sujeto experimenta así una angustia insoportable en su cuerpo, quien siente sus órganos e ideas invadidos por una otra realidad que no puede definir, sintiéndose invadido por algo que es incapaz de explicar o calmar con el pensamiento.

Finalmente, al encontrarse solo ante este dolor corporal y de un orden simbólico que aplaque las sensaciones de su cuerpo, el sujeto recurre a operar directamente sobre lo real de sí mismo. Las autolesiones, cortes o quemaduras que se observan en estos adolescentes no constituyen llamadas de atención, sino que son formas dolorosas de ponerle un límite a la angustia y de cierta forma poder localizar el dolor. Estas marcas traumáticas simbolizan la búsqueda de límites allí donde el límite simbólico ha fallado; representan el esfuerzo del sujeto por delimitar e inscribir a la fuerza el goce desbocado.

Según Janin, (2019) "En la psicosis pubertaria, ese movimiento de sexualización se efectúa en la desmentida y la desestimación de la diferencia sexual y de las generaciones. Lo que rige es el incesto. Se invisten los objetos infantiles narcisistas". La separación simbólica de su familia o padres, los dejan subjetivamente vulnerables, resultando en que fácilmente se perciba los vínculos fuera la familia como ajenos y

desconstituyentes, estos traspasando sea el cuerpo y dándole una edición de su propio cuerpo como algo ajeno, invadido por una fuerza externa.

Pasaje al acto

Ante la falta del Nombre del Padre dentro del orden simbólico del adolescente puede recurrir a la creación de un delirio o pasaje al acto para salir del encierro subjetivo. Janin (2019) "Para salir del encierro en que lo deja la pubertad, cuando se declaran rupturas o fallas del orden simbólico, el púber crea un delirio o hace un pasaje al acto (suicidio, crimen, etcétera)"

En la psicosis, por el contrario, el sujeto no dispone del recurso significativo de la metáfora paterna debido a la forclusión del Nombre del Padre. Como consecuencia, el síntoma no se presenta como un enigma que invite a la interrogación subjetiva, sino que emerge directamente en lo real o en el cuerpo, manifestándose de manera fragmentada y difícil de simbolizar.

En la psicosis, debido a que este significante fundamental se encuentra forcluido, el sujeto queda expuesto a un goce desbordado y carece de un almacén simbólico que le permita sostenerse frente a aquello que irrumpe desde lo real. Mientras el neurótico encuentra vías simbólicas para elaborar las dificultades ligadas a la sexualidad, el psicótico se enfrenta a ella sin mediación, un encuentro traumático con lo real que termina inscrito directamente en el cuerpo, en lugar de ser tramitado mediante la palabra.

Capítulo 3:

Acompañamiento subjetivo.

Desde el psicoanálisis, acompañar a un sujeto no se trata de educarlo, corregir su conducta o adaptarlo a la fuerza al entorno escolar. Si el acompañamiento terapéutico clásico suele enfocarse en la asistencia cotidiana o en la contención en el día a día, la apuesta de la orientación analítica trata de ofrecer un lugar para que la palabra del sujeto emerja. Como lo plantea Rigoni (s.f.), *"un psicoanálisis posibilita una labor como deseable; profunda, de un acompañamiento subjetivo; que implica un posicionamiento diferencial al del acompañamiento terapéutico"* (p. 3). La diferencia de fondo está en la postura: el práctico no se ubica como un saber o una autoridad que le dice al chico cómo tiene que vivir, sino como un soporte que aloja su angustia y respeta su lógica singular y tramita ayuda a tramitar su entorno con herramientas que encuentran conjuntamente.

Esto significa construir un lazo que haga habitable su cotidianidad. El acompañamiento analítico sirve como una red que amortigua el choque entre el malestar del sujeto y las exigencias del entorno. Por eso, el *"Psicoanálisis interpreta así el acompañamiento terapéutico como otro lazo. Un lazo que admite una continuidad con aspectos de la vida diaria del paciente"* (Rigoni, s.f., p. 4). Acompañar es, en última instancia, ofrecer un punto de apoyo en la vida diaria para que el chico no quede desamparado ante lo que le desborda.

Ahora, si llevamos esto al terreno institucional del Departamento de Consejería Estudiantil (DECE), este acompañamiento se aterriza bajo el nombre formal de: "acompañamiento y seguimiento psicosocial", dentro del Eje de Atención Psicosocial (Ministerio de Educación, s.f., p. 643). Entra en este eje porque su objetivo es detectar, contener y reparar situaciones que comprometen el bienestar del estudiante, pero marcando un límite claro desde el inicio: dentro de la escuela no se hace clínica ni se realiza un tratamiento psicoterapéutico.

Para que un estudiante ingrese a este acompañamiento en el DECE, es necesario que esté atravesando una crisis o un malestar que altere su cotidianidad. La norma indica que el ingreso se activa ante: *"situaciones como: inestabilidad emocional,*

conflictos (individual, escolar, familiar, social, adaptativo), desastre natural, vulneración de derechos, o de riesgo psicosocial" (Ministerio de Educación, s.f., p. 643). Por lo general, los chicos que llegan al departamento arrastran historias de vulnerabilidad que se traducen en la escuela como situaciones de frustración, estrés, ansiedad o angustia frente a las actividades académicas, sociales o conflictos con pares

Cuando se trata de un estudiante con una condición de salud mental o discapacidad, la institución está obligada a resguardar sus derechos bajo los principios de Atención Prioritaria, Inclusión e Interés Superior del Niño. En estos casos, la ley exige *"garantizar la atención integral"* y articular acciones con la *"Unidad Distrital de Apoyo a la Inclusión (UDAI)"* para adaptar la oferta educativa a sus necesidades, asegurando que el joven permanezca y aprenda en la escuela sin ser rechazado o segregado (Ministerio de Educación, s.f., pp. 626-627, 653).

Hoy en día, las instituciones educativas están muy tomadas por discursos de rendimiento, evaluación constante y estandarización. Cuando un adolescente llega a pedir ayuda, muchas veces no trae una pregunta por su deseo, sino el peso de no estar encajando en lo que el sistema espera de él. La clínica actual nos muestra con claridad Berenstein (2022) establece que *"lo que se escucha en la clínica adolescente no es un interrogante acerca de las dificultades en el deseo [...] hay un pedido de estar en la línea de 'normalidad' y ser eficaz"* (p. 89). La trampa de este pedido es que el profesional caiga en la tentación de responder como un agente de la norma que busca *"arreglar"* al chico para que vuelva a ser productivo.

La función de la escucha y la atención flotante

Para que un adolescente pueda expresarse, necesita un espacio que no esté tomado por la prisa o la sanción. La escucha orientada por la atención flotante abre una brecha por fuera de la estructura institucional escolar, ofreciendo un encuadre donde el sujeto tenga la libertad de hablar. Lacadée (2017) lo sintetiza bien al afirmar que *"el espacio de libertad de palabra que ofrecemos a los adolescentes en la sesión analítica hace de encuadre para que el sujeto encuentre la vía de lo nuevo en el decir"* (p. 12). Se trata de construir un espacio de enunciación donde el joven, al decir su malestar, pueda

descubrir formas para hacer con eso, pueda con ayuda de su acompañante subjetivo invenciones que funcionen como herramientas con las que hacer en lo social.

Las Herramientas en la Práctica del Acompañamiento

Para que un acompañamiento subjetivo funcione, lo primero que hay que construir es un espacio de confianza. Este lazo se construye con un encuadre claro que le dé previsibilidad al estudiante y a su familia. Ese marco de confianza es lo que permite que el sujeto pueda empezar a bordear su malestar sin sentirse amenazado.

Construir este lazo implica, además, respetar el tiempo de cada adolescente. La escuela suele tener prisa por ver resultados inmediatos, y exigirle a un adolescente en crisis que responda con la madurez de un adulto es ignorar los cambios por los que está pasando. Lacadée (2017) lo recuerda al decir que "la escuela no puede olvidar nunca que trata con individuos todavía inmaduros, a quienes no hay derecho a impedirles permanecer en ciertos estados de desarrollo, aunque sean desagradables" (p. 32). Acompañar es también aprender a esperar y sostener al adolescente en sus momentos de detención, sin una sanción de por medio.

La transferencia en la psicosis

Según el trabajo de Galatini (2013) para entender la diferencia de la transferencia entre psicosis y neurosis radica en la distinción de cómo se percibe al Otro. Mientras que en la neurosis se asocia al psicólogo con afectos y personas del pasado, en la psicosis se lo interpreta desde lo imaginario como partícipe de su certeza.

Digamos que es como si al sujeto le faltara la pieza que normalmente organiza el juego entre él, su entorno más cercano y las reglas del mundo exterior; sin esa pieza, el vínculo con los demás no desaparece, pero se arma distinto, sin ese mismo referente que ordena a los demás. Esa diferencia estructural es la que hace que la transferencia funcione distinto. Lacan (1981) explica que la transferencia "se manifiesta en forma de resistencia, de una detención de las asociaciones" (p. 87).

Es un poco como cuando alguien evita, casi sin darse cuenta, tocar un tema incómodo en una conversación: algo pone el freno. En la neurosidistintaeno es justo la

señal que el analista interpreta para avanzar; pero en la psicosis, donde no hay represión de la misma manera, ese freno no funciona igual y no se puede trabajar con la misma herramienta.

Por eso, en la psicosis, ese enganche transferencial no se resuelve interpretando. Soler (1991) lo muestra con un caso “sostuvo un silencio de abstención y esto cada vez que el analista es solicitado como el Otro primordial del oráculo” (p. 9). Es decir, cada vez que el paciente buscaba en ella una respuesta que confirmara o dictara su verdad —como quien consulta a un oráculo para que le diga qué es real—, ella optó por no responder desde ese lugar. Ese silencio no era indiferencia, sino una forma de no ocupar el puesto que el sujeto le quería asignar, dejándole a él el trabajo de seguir armando su propia explicación del mundo en lugar de dársela hecha.

Esto tiene una consecuencia bastante concreta para el acompañamiento escolar. Como el sujeto psicótico no cuenta con la misma simbolización, necesita que el encuadre de la intervención sea claro y delimitado; mientras más ambiguo se perciba el rol del acompañante, más terreno le da a que la imaginación del estudiante sobre esa relación se dispare sin límite, y en algunos casos hasta termine leyendo al acompañante como una figura persecutoria. El psicólogo entonces no ocupa solo un lugar de límite, sino también un espacio donde el estudiante puede depositar su angustia y las dudas que le genera lo que queda fuera de sí mismo. Aquí cobra sentido la figura del “secretario del alienado”: alguien que escucha, transcribe y relee el discurso del sujeto, y que puede ayudar a editarlo sin tocar la certeza que lo sostiene, dándole una forma más manejable sin quitarle su función.

Este cuidado con el encuadre y con la palabra del sujeto psicótico responde, en el fondo, a la misma lógica que sostiene cualquier acompañamiento subjetivo, solo que llevada a un punto donde el margen de error es menor. Por eso, antes de detenerse en la particularidad de la psicosis, vale la pena mirar algo que atraviesa a todo sujeto acompañado, tenga o no esta estructura: cómo se sostiene su lazo con los demás.

Sostén subjetivo y lazo social

Solemos pensar el lazo social desde la lógica neurótica: el discurso ordena el vínculo, y a través de él el sujeto se reconoce y es reconocido por el otro. Pero en la psicosis esa equivalencia entre discurso y lazo social no se sostiene de la misma manera. Machado y De Battista (2019), en su revisión de casos clínicos, lo plantean así: " la psicosis da cuenta de distintas modalidades del lazo social no sostenidas en el Nombre-del Padre" (p. 956), abriendo la puerta a pensar que puede haber conexión con el otro incluso cuando falta el articulador discursivo que la neurosis da por sentado.

¿Y por qué pasa esto? Porque en la psicosis el sujeto no cuenta con la misma mediación simbólica para relacionarse con los demás; el Otro no está regulado de la misma forma, así que los canales habituales de vínculo —la conversación fluida, el reconocimiento mutuo, los códigos compartidos— no siempre están disponibles o funcionan distinto. Eso no significa que el sujeto psicótico esté condenado al aislamiento, sino que arma sus lazos por otras vías: a veces a través de un objeto, una rutina, una figura que se vuelve punto de referencia, o incluso el silencio compartido con alguien de confianza. El lazo, entonces, no desaparece; se reorganiza.

Para el acompañamiento esto tiene una implicación bien concreta: no hay que medir el vínculo del estudiante psicótico con la vara de lo que "debería" ser un vínculo social convencional. Exigirle que se relacione "como los demás", o leer sus formas particulares de conexión como un déficit a corregir, puede terminar empujándolo más hacia el aislamiento. Lo que corresponde, más bien, es identificar y respetar esas formas atípicas de sostén, por precarias que parezcan, porque suelen ser el amarre mínimo que evita que el sujeto quede completamente desestabilizado frente al entorno escolar.

Este sostén, sin embargo, no ocurre en el vacío: se juega todos los días en el espacio escolar, donde el adolescente —psicótico o no— tiene que encontrar su lugar frente a sus pares, sus docentes y las exigencias propias de la institución. Es ahí donde el acompañamiento subjetivo adquiere otra dimensión, particular a la etapa adolescente.

Acompañamiento subjetivo en adolescentes

Hasta ahora hemos visto cómo se sostiene el lazo del sujeto con los demás, sea cual sea su estructura. Pero cuando ese sujeto es un adolescente, hay algo particular en juego: todavía está construyendo el lugar desde el que se relaciona con el mundo adulto, y el acompañante ocupa un papel activo en esa construcción, no de espectador.

Davoine y Gaudillière (1998) son claros en esto: "no puede quedarse neutro, tiene que hablarle al niño de sus afectos, de lo que descubre, hacerle cuentos, relatos" (p. 6). Es un poco como la diferencia entre un médico que solo pregunta síntomas y uno que además explica lo que está pasando en el cuerpo: quedarse callado esperando que el otro hable no basta cuando quien tiene enfrente todavía no cuenta con las palabras propias para nombrar lo que le pasa.

Ese acompañar con palabras, sin embargo, no significa borrar el lugar de adulto que ocupa quien acompaña. Azagra (2025) lo señala con precisión: "educar exige que un adulto acepte el papel de guía, que pueda sostener la diferencia, la asimetría necesaria que hay entre la edad adulta y la infancia o adolescencia" (pp. 220-224). Esa asimetría no es autoritarismo ni distancia fría; es más parecida a la de un instructor de manejo que va sentado al lado del que recién aprende: no toma el volante en su lugar, pero tampoco pretende que ya sabe manejar solo. Sostener esa diferencia de lugar es lo que permite que la palabra del adulto tenga peso sin aplastar la del adolescente.

Este trabajo, sin embargo, no es sencillo, y buena parte de la dificultad tiene que ver con el momento particular por el que atraviesa el adolescente. No es un sujeto ya formado que solo necesita ajustes, ni tampoco un niño al que baste con contener; está en un tramo donde el cuerpo, el lugar en la familia y el lugar frente a sus pares cambian casi al mismo tiempo, sin que él termine de decidir ninguno de esos cambios. Eso vuelve al acompañamiento algo parecido a caminar sobre terreno que se mueve: lo que sirvió una semana puede no servir la siguiente, porque el propio adolescente está en otro punto. El reto para quien acompaña no es solo sostener este movimiento, sino no confundirlo con inestabilidad patológica ni tratar de detenerlo antes de tiempo, dos errores fáciles de cometer cuando la institución empuja a resolver rápido.

Este doble movimiento —hablarle sin dejar de ser un referente adulto— es la base sobre la que se arma cualquier acompañamiento subjetivo en esta etapa. Y ese referente adulto no aparece en el vacío: en el contexto escolar toma la forma concreta del vínculo con el docente, que termina siendo, para bien o para mal, uno de los puntos de apoyo más presentes en la vida cotidiana del estudiante.

El vínculo educativo y su influencia en el acompañamiento subjetivo

La escuela como institución, tiene su propia forma de intentar formar al sujeto y no siempre es coincidente con lo que busca sostener el acompañamiento subjetivo. Soler (1991) lo describe como: "la ficción pedagógica construye metódicamente una nueva criatura. Por sustracción de los diversos efectos de lenguaje, ella trata de alcanzar un real que no habría padecido de lo simbólico, inventar un humano que no sería un sujeto" (p. 120). Otra manera de decirlo: la lógica pedagógica, cuando se aplica sin matices, tiende a producir un estudiante "ideal" ordenado, previsible, sin fisuras, y en ese intento corre el riesgo de borrar justo aquello que hace de cada adolescente un sujeto particular, con su propio deseo, con su propio modo de estar en el mundo.

Frente a esa tensión, el vínculo con el docente puede jugar a favor o en contra del sujeto. El profesor y las demás figuras de autoridad no están en un lugar neutro: depende de ellos en buena parte si terminan siendo solo transmisores de contenido y disciplina o también referentes que inspiran y regulan al estudiante desde otro lugar. Pero ese vínculo tiene un límite que vale la pena reconocer sin rodeos: ni el docente ni la institución están en condiciones de dar sostén emocional o regulación simbólica a todos por igual.

Los recursos y el tiempo son limitados, así que la pregunta no es si se puede ayudar a todos de la misma manera, sino cómo identificar a quién necesita más acompañamiento y de qué tipo, para no dejar a nadie completamente sin sostén. Este vínculo educativo, con sus alcances y sus límites, es el telón de fondo sobre el cual se juegan las distintas formas que puede tomar el acompañamiento subjetivo en la práctica diaria.

Modalidades del Acompañamiento

Con los adolescentes hay que estar particularmente atentos a los momentos de impasse, esos puntos donde la palabra no alcanza y la angustia se desborda. Cuando el joven no puede expresar con palabras lo que siente, ese malestar tiende a buscar otra salida: el cuerpo o la acción. Cosenza (2024) lo plantea así: "la respuesta a la crisis en esta vertiente adopta la vía del pasaje al acto entre las diferentes declinaciones posibles, hasta el extremo del pasaje al acto suicida" (p. 151). El acompañamiento entonces tiene una función muy concreta: sostener una presencia que aloje la crisis antes de que la desesperación encuentre esa salida.

Esta dificultad para expresar con palabras el sufrimiento, no siempre es vista como tal, muchas veces se disfraza detrás de la etiqueta genérica de "problemas de conducta". Amadeo de Freda (2019) realiza un listado que permite ver la magnitud del fenómeno: "se enumera: desafíos, juegos peligrosos, tentativas de suicidio, fugas, vagabundeo, alcoholización, toxicomanías, trastornos alimentarios, velocidad en las rutas, deportes extremos, violencias" (p. 53). Frente a conductas como éstas, el rol de quien acompaña no es juzgar o corregir desde la moral, sino ofrecer un marco que frene la escalada de la actuación y le devuelva un lugar a la palabra.

Estas dos formas de manifestarse la crisis el pasaje al acto y las conductas de riesgo ocurren en cualquier lugar, suceden dentro de una institución que tiene sus propias reglas, ritmos y expectativas sobre cómo debería comportarse un estudiante. Entender esa institución, y el tipo de ambiente que representa para el sujeto, es el siguiente paso necesario.

La escuela como dispositivo social

Pensar la escuela como un espacio neutro de aprendizaje sería un poco ingenuo; detrás de su función pedagógica hay también una intención de moldear al sujeto según un ideal social. Soler (1991), analizando el proyecto educativo de Rousseau, lo describe así: "como su ambición es traer al mundo un hombre acorde con la naturaleza, Rousseau despliega una vasta y sistemática meditación sobre los medios para hacer pasar esta forclusión metódica al acto educativo" (p. 118).

Es decir, la educación no solo transmite conocimiento: también decide, de antemano, qué partes del sujeto van a poder expresarse y cuáles quedan fuera de ese proyecto. Quinet (2022) llega a una conclusión parecida desde otro ángulo: "resulta obvio que la escuela es un 'medio ambiente especial', deliberadamente preparado para ejercer influencia sobre la subjetividad de los individuos que se le someten". La escuela, entonces, no es un edificio neutral que simplemente aloja el aprendizaje; es un dispositivo social armado con una finalidad concreta —incorporar al sujeto inmaduro a la lógica de su grupo humano— y ese diseño trae consigo un riesgo real: que el sujeto termine siendo absorbido por la expectativa social hasta el punto de dejar de existir como individuo y pasar a existir solo como ciudadano, como una función dentro del sistema.

Reconocer este riesgo no significa rechazar a la escuela como espacio de formación, sino estar alerta a lo que ese dispositivo puede dejar sin lugar. Y ese "sin lugar" es precisamente lo que se juega en el vínculo cotidiano entre docente y estudiante, un vínculo que puede reproducir la lógica normalizadora de la institución o, por el contrario, abrir un espacio distinto donde el sujeto sí tenga cabida.

La escuela como espacio simbólico

Cuando un adolescente llega al DECE porque algo no anda bien, solemos pensar que el problema está solo en él. Azagra (2025) invita a mirar un poco más allá: "muchas veces el malestar del niño nos coloca ante una institución cuyo síntoma, entre otros, es su sufrimiento. Al preguntarnos por ello entonces el niño dejará de ser el lugar de respuestas para pasar al de las preguntas" (pp. 218-219).

Es decir, el malestar no nace siempre solamente del niño; a veces también dice algo acerca de la institución que lo rodea. Por eso, para Azagra, la tarea no es corregir "al niño con dificultades", sino ver qué está pasando a su alrededor, sin echarle toda la culpa a él. Ese cambio de pasar de buscar la falla en el niño a mirar también la institución, convierte al vínculo docente-estudiante en una relación compleja que debe ser explorada para entender como el sujeto experimenta el espacio de clases.

Según Moya López (2025) para entender la relación que existe entre el docente y el estudiante desde el psicoanálisis se debe de entender que está construida dentro de un espacio simbólica inseparable de las transferencias de las dinámicas transferenciales. El docente no solo transmite contenidos, sino que también puede ser un sostén emocional y un regulador simbólico para el estudiante, y cuando ese vínculo se debilita, no es raro que aparezca el desinterés, la violencia o la desconexión con la institución.

Esta apuesta por habilitar espacios de escucha dentro de la escuela tiene, además, un nombre dentro del campo psicoanalítico. Silva y Alberti (2022) la describen como una forma de "psicoanálisis en extensión, presentificado en el entorno escolar como construcción de espacios de escucha y habla de los sujetos presentes" (p. 14), y agregan que ese ejercicio "revela cómo la circulación de la palabra puede promover transformaciones de cuestiones antes consideradas imposibles".

Lo interesante de esta idea es que no le atribuye el saber al experto externo que llega a resolver el problema desde afuera, sino a los propios sujetos que conviven día a día en ese entorno —estudiantes, docentes, personal del DECE—, bajo la apuesta de que cuanto más cerca se está de la situación, más herramientas reales se tienen para pensarla. Tener clara esta diferencia entre docente y acompañante, y sostener espacios de este tipo dentro de la escuela, es justamente lo que permite delimitar dónde termina la función del docente y dónde empieza la del DECE.

El Departamento de Consejería Estudiantil (DECE)

El DECE es ese espacio dentro de la escuela pensado para velar por el desarrollo integral, la protección de derechos y el bienestar psicosocial de los estudiantes. Visto desde una lectura orientada por la subjetividad, funciona como una especie de puente entre la lógica académica: notas, avances, cumplimiento; y la vivencia particular de cada estudiante. Su sola presencia en la escuela asegura algo importante: que el malestar, los altibajos en la trayectoria escolar o las crisis de la pubertad no se resuelvan sólo con sanciones o evaluaciones de rendimiento, sino que existan dispositivos institucionales dispuestos a mirar cada caso de modo diferenciado y armar estrategias de apoyo a la medida.

El acompañamiento subjetivo y el DECE

Hay que ser claros con los límites de este acompañamiento, porque la escuela no es un consultorio ni un hospital. La normativa del Ministerio de Educación lo deja establecido sin ambigüedad: "el equipo de profesionales del DECE no estructurarán diagnósticos clínicos, procesos terapéuticos o psicoterapéuticos, apoyo psicopedagógico ni valoración o evaluación psicopedagógica" (Ministerio de Educación, 2023, p. 646). Este límite no es un obstáculo burocrático sin sentido; protege la función propia de la escuela y evita que el ámbito escolar termine patologizando comportamientos que quizás no requieren esa etiqueta.

Entonces, ¿qué sí hace el DECE? Ofrece un dispositivo de contención, seguimiento y protección de derechos. formalmente, se trata de; "acciones para la detección, intervención, derivación, seguimiento y reparación, dirigidas a estudiantes que se encuentren atravesando por situaciones" de vulnerabilidad (Ministerio de Educación, 2023, p. 643).

En otras palabras: la escuela acompaña conteniendo al estudiante en su día a día y tendiendo la red con profesionales externos cuando la situación exige un tratamiento clínico formal. Dentro del Ministerio esto tiene nombre propio "acompañamiento y seguimiento psicosocial", ubicado dentro del Eje de Atención Psicosocial (Ministerio de Educación, 2023, p. 643); y entra ahí justamente porque su tarea es detectar, contener y reparar, no diagnosticar ni tratar clínicamente. Con los límites y alcances del DECE ya claros, falta ver algo igual de importante: quién sostiene ese trabajo día a día dentro de la institución, y qué se espera concretamente de esa persona.

El rol del personal del DECE

El objetivo del DECE es crear un lugar neutro de escucha, donde el estudiante pueda hablar de lo que le pasa sin sentir el peso de una sanción. Bitar (2025) resume bien esa función cuando dice que gira en torno a "apoyar al adolescente en el conocimiento y reconocimiento sobre sí mismo como ser individual y parte de familia" (p. 42). Es un trabajo de orientación que ayuda al estudiante a ubicar su propio lugar, tanto en la

familia como en la escuela, desde su propia mirada y no desde la que la institución tiene sobre él.

Pero ese trabajo no se lleva a cabo sin tensiones. En el DECE se cruzan dos lógicas que no siempre van de la mano: por un lado, la exigencia burocrática —fichas, reglamentos, protocolos— y, por otro, la ética de escuchar cada caso como algo particular, sin encasillarlo. Cuando la institución se pone rígida y responde solo desde la sanción, acaba acorralando al mismo estudiante que no encaja en el molde esperado.

Lacadée (2017) menciona algo interesante: "la escuela debe acoger cierto malentendido; ahora bien, actualmente, la institución interviene cada vez menos en ese sentido favoreciendo, en cambio, la vía del fracaso o de la exclusión" (p. 32). El verdadero desafío para el trabajador del DECE, entonces, no es escoger entre seguir la normativa o escuchar al estudiante, sino hallar la frontera para utilizar esa normativa con flexibilidad, creando un espacio dentro de la estructura escolar para que la palabra particular del estudiante no quede excluida. Ese margen de maniobra, entre lo que exige la institución y lo que necesita el sujeto, no es solo un problema del DECE; es, en el fondo, la misma pregunta que atraviesa a toda institución educativa cuando se enfrenta a un estudiante que no responde a lo esperado.

¿Qué se puede hacer en las instituciones educativas?

Sostener al sujeto sin normalizarlo

Las instituciones educativas responden de forma diversa frente a las conductas disruptivas de sus estudiantes, aunque lo más común sigue siendo que el sistema escolar busque corregirlas, ya sea con una sanción o, en algunos casos, medicando al estudiante. Desde el psicoanálisis, en cambio, la institución educativa podría responder de otra manera: entendiendo que esa conducta, por disruptiva que parezca, es la mejor solución que el sujeto ha logrado inventar para defenderse de algo que lo desborda. Por eso la orientación actual busca, como plantea Berenstein (2022): "alojar lo real del síntoma, esos restos desechados que persisten deslocalizados. Como en su momento lo hizo Freud" (p. 125).

No se trata de eliminar lo que molesta, sino de hacerle un lugar para entender qué función cumple dentro de la economía psíquica de ese estudiante. El objetivo de quien acompaña no es moldear al adolescente para que encaje perfectamente en la institución, sino ayudarlo a encontrar una manera menos conflictiva de sostener su síntoma. Se trata de "empalmarla con un semblante que contribuya a inventar un armado sinthomático. Invención que le permita al sujeto circular y hacer su vida más llevadera" (Berenstein, 2022, p. 116). Acompañar, entonces, no es normalizar; es ayudar al sujeto a tejer una solución hecha a su medida, un arreglo propio que le permita transitar por la escuela y por el lazo social sin terminar descompensado.

Invenciones subjetivas

Ese trabajo de acompañamiento se nota cuando logra devolverle al estudiante algo de calidad de vida y le permite reconectar con los demás. Cuando la angustia o la descompensación rompen su relación con el entorno, la intervención busca abrir pequeños puentes de vuelta hacia ese lazo. Rigoni (2019) lo describe como "un hacer que posibilite la apertura a lazos dinámicos-económicos en restitución de calidades de vidas y conformación de estados saludables para un sujeto" (p. 4). A través de proyectos singulares, talleres o simplemente habilitando un espacio donde el estudiante pueda hablar, el acompañamiento ayuda a reconstruir la trama de relaciones que el malestar había desgarrado.

Este tipo de invención subjetiva encontrar una salida propia, no impuesta desde afuera se vuelve todavía más central cuando se trata de sujetos con manifestaciones psicóticas, donde el margen para "corregir" es mucho más estrecho y el acompañamiento tiene que apoyarse casi por completo en lo que el propio sujeto logra construir.

Acompañamiento subjetivo en sujetos con manifestaciones psicóticas

La posición de abstinencia del acompañante

Con un adolescente que presenta manifestaciones psicóticas, la manera en que el acompañante se posiciona frente a su delirio importa tanto como lo que dice o deja de decir. Soler (1991) ofrece una lógica clínica que, aunque parte de un caso infantil, se

puede poner bien a la adolescencia: retrata el trabajo de Rosine Lefort señalando primero lo que ella se prohíbe a sí misma: "primero está lo que se prohíbe a sí misma, lo que se prohíbe exigir: no exige nada. No da órdenes. No es mandante en ninguna circunstancia" (p. 28).

Trasladado a un adolescente dentro de una institución educativa, esto se traduce en no exigirle al estudiante que explique, justifique o corrija su forma de hablar sobre lo que le pasa. Pero esa abstinencia no es pasividad: Soler aclara que Lefort sí sostiene algo, "soportar el cuerpo a cuerpo con el niño" (p. 28), es decir, la disposición a estar cerca del sujeto y aguantar junto a él, no solo escucharlo desde afuera.

Esta forma de posicionarse responde a algo estructural en el adolescente psicótico. Lacan (1981) lo plantea de forma directa: "el sujeto psicótico es habitado, poseído por el lenguaje". En un adolescente, que además está en pleno proceso de encontrar su propia voz frente al mundo adulto, esto se vuelve todavía más delicado: no es que use el lenguaje como cualquier otro estudiante de su edad; más bien queda atravesado, casi tomado, por él, sometido a una exigencia constante del discurso que no logra acallar del todo. Exigirle certezas, o confirmarle o desmentirle su delirio de forma directa, no hace más que sumarle presión desde afuera a una presión que ya vive desde adentro.

Ese cuidado de no invadir tiene su versión escolar muy concreta. Azagra (2025) lo resume con sencillez: "la escuela necesita ser lugar de acompañamiento. Estas aulas seguirán siendo el ámbito que niños y adolescentes usarán para manifestarse, para mostrar sus deseos y frustraciones". El aula, entonces, puede funcionar como uno de esos espacios donde el adolescente con manifestaciones psicóticas encuentra, sin ser presionado, un lugar para manifestarse tal cual está, sin que eso implique que el adulto docente, DECE o acompañante le exija una explicación inmediata de lo que le sucede. Entender esta posición de abstinencia frente al adolescente psicótico exige, sin embargo, conocer primero algunos conceptos teóricos básicos sobre cómo se estructura la psicosis, porque solo así se entiende por qué esta manera de acompañar sin exigir, sin invadir es la que realmente funciona en esta etapa.

Aspectos teóricos sobre la psicosis

Ficción, fijación y fixión: los pilares de la estabilización

Cuando falta el Nombre del Padre, aquel significante que en la neurosis ordena el deseo y regula el goce dentro de la cadena de significantes, algo tiene que venir a llenar ese vacío estructural. Soler (1991) lo plantea así: "¿cuál es su versión propia del orden subjetivo? Esta versión tiene un nombre: la virtud; un objetivo: regular la insaciabilidad del sexo y de la voluntad de poder" (p. 122). Es decir, cuando ese ordenador simbólico queda forcluido, el sujeto no se queda sin nada: arma su propia versión de "lo correcto", una especie de brújula propia que termina cumpliendo, por otra vía, la misma función que en la neurosis cumple la ley paterna.

A partir de ahí, Soler (1991) propone tres términos para entender cómo un adolescente psicótico logra estabilizarse: "la pregunta en una estabilización es la siguiente: ¿en qué se convierte el goce demasiado real que se encontraba a la entrada de la cura? Yo situo esa estabilización entre tres términos" (p. 12). Esos tres términos son la ficción del delirio, la fijación del goce y la fixión del ser, y entre los tres arman algo así como un andamiaje: la ficción del delirio le da al sujeto una narrativa que suple la falta de un significante que ordene su deseo; la fijación del goce ubica ese goce que no quedó regulado por la castración en un punto específico, en vez de dejarlo disperso por todos lados; y la fixión del ser —palabra que la misma Soler inventa cruzando "fijar" con "ficción"— es lo que le permite al sujeto sostenerse como alguien más o menos estable, apoyado en esa narrativa y en ese punto de anclaje del goce.

Visto así, el delirio deja de ser algo que hay que corregir y pasa a ser, en el fondo, una forma de cura: es esa historia que el sujeto arma para no quedar expuesto sin más a una incertidumbre que de otro modo lo desbordaría. Por eso tocarlo, cuestionarlo o querer quitárselo se siente casi como un ataque, como si le arrancaran algo propio. Esto no quiere decir que el delirio no admita ningún trabajo con él; se puede acompañar y complejizar, solo que no de la forma en que se trabajaría un síntoma neurótico, buscando un trauma reprimido detrás. Aquí se trata más bien de acompañar cómo el sujeto va tejiendo esa cadena de significantes propia con la que arma su realidad.

Para el acompañamiento con adolescentes esto tiene un efecto concreto: como el goce del adolescente psicótico no está reprimido, no hay nada escondido que interpretar. Por eso el trabajo se centra en delimitar y transmitir con respuestas claras, cuidando las ambigüedades para no terminar siendo leído por el estudiante como una

figura persecutoria. Aquí vuelve a aparecer la figura del secretario del alienado: alguien que escucha y edita la narración sin negarla, ayudando al adolescente a usar su propia lógica para ir complejizando lo que al inicio se le presenta como invasivo. Con esta base teórica clara, queda ver cómo se traduce todo esto en una posición concreta dentro del acompañamiento diario con el adolescente psicótico.

El posicionamiento

Esta forma de escuchar sin llenar de sentido lo que dice el sujeto se vuelve todavía más importante cuando el acompañamiento es con un adolescente en la vertiente psicótica. Si la institución intenta corregir o silenciar sus certezas porque "no tienen sentido" para el resto, lo único que logra es empujarlo hacia la perplejidad y, en el peor de los casos, hacia un desencadenamiento; hay que recordar que el delirio no es un capricho, sino un arreglo que el sujeto encontró para hacer algo con lo real que lo desborda. Cosenza (2024) lo pone en términos de la práctica clínica: "la escucha regular de la palabra singular del sujeto psicótico, de la dimensión «loca» inherente a su palabra, es la condición previa a todo proceso orientado a la inserción social" (p. 209) Sostener esa palabra, aunque suene extraña desde afuera, es lo que le permite al adolescente construir un amarre mínimo con el que sostener algún lazo con los demás dentro de la escuela.

Cuando el acompañamiento es con un estudiante que experimenta voces, certezas persecutorias o vivencias de cuerpo fragmentado, el profesional tiene que dar un paso atrás y soltar cualquier intento de confrontar esa vivencia. Discutir la "realidad" del delirio no lleva a ningún lado, porque no se trata de un juicio de realidad que se pueda corregir con argumentos; es una construcción que sostiene al sujeto. La posición correcta, entonces, es la de un testigo cauteloso: "el psicótico coloca al analista más bien en la posición de depositario de su palabra" (Cosenza, 2024, p. 209). Asumir ese lugar de depositario, o de secretario, significa recibir la palabra del adolescente tal como viene, sin interpretarla desde la lógica neurótica ni intentar traducirla, dejando que sea él quien vaya ordenando sus fenómenos elementales sin sentirse juzgado ni perseguido. Sostener esta posición día a día tiene un propósito claro: evitar que una

crisis cotidiana se convierta en algo mayor, en un desencadenamiento franco de la estructura.

Intervenciones orientadas a la prevención del desencadenamiento

Para que una crisis cotidiana no termine en un desencadenamiento o en un brote franco, la presencia del acompañante tiene que funcionar como una referencia estable, alguien con quien el adolescente sepa que puede contar. Cosenza (2024) lo plantea de forma concreta: "es importante, por ejemplo, que el analista esté disponible en los momentos de crisis, que puedan recurrir a él cuando están en problemas" (p. 95). Esa disponibilidad no resuelve el conflicto estructural de fondo, pero sí funciona como un freno que ayuda a apaciguar el goce cuando amenaza con desbordarse, y eso, en muchos casos, es lo que evita que la estructura termine de desarticularse.

Tratando de conectar la idea que nos llevamos del Capítulo, acompañar a un adolescente con manifestaciones psicóticas dentro de una institución educativa no es aplicar una técnica ni seguir un protocolo fijo, sino sostener una presencia atenta, capaz de albergar la palabra del sujeto sin exigirle que se pliegue a lo esperado. Desde la transferencia, el sostén subjetivo, el vínculo con la escuela y el DECE, hasta la posición de abstinencia frente al delirio, la apuesta es la misma en cada nivel: dejar que el adolescente construya su propio arreglo con lo que lo desborda y no tratar de corregirlo desde afuera.

Capítulo 4:

Metodología

Enfoque

La investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo, centrándose en una comprensión profunda del trabajo de los profesionales en el acompañamiento subjetivo de los adolescentes con psicosis en el contexto educativo. Como señala Hernández Sampieri (2014), el enfoque cualitativo se orientó a comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto (358). Este enfoque de trabajo se consideró pertinente para reconocer los efectos del acompañamiento subjetivo en adolescentes con manifestaciones psicóticas en una institución educativa particular, ya que permiten comprender el tema estudiado sin reducirlo a variables predefinidas, respetando la naturaleza única del acompañamiento subjetivo.

Paradigma

Se trabajó desde el paradigma interpretativo, teniendo en cuenta que la realidad social está construida mediante interpretaciones, significados y prácticas. Según Pérez Serrano (1994), el paradigma interpretativo se centra en comprender la realidad dentro de un contexto dado y enfatiza la comprensión e interpretación de la realidad educativa desde los significados de las personas implicadas (p. 27). La importancia de usar este paradigma radica en cómo este permite analizar los efectos del acompañamiento subjetivo, ya que estos no son medibles ni objetivables. El paradigma interpretativo permite trabajar en la relación entre la lógica institucional y la singularidad del adolescente con psicosis, así como en la forma en que estos sujetos se posicionan frente a las demandas institucionales.

Método

El método adoptado fue el descriptivo interpretativo; se realizaron investigaciones desde el psicoanálisis con orientación lacaniana, trabajando con la singularidad de los sujetos y sus discursos. Este método permitió analizar los elementos fenomenológicos

presentados. Según Lacan (2006), el *sinthome* es una invención, una manera absolutamente singular de cada sujeto de arreglárselas con lo real, por lo que este método permitió abordar la psicosis adolescente no como un trastorno a corregir, sino como una estructura subjetiva que es posible analizar, en la que se puede trabajar el lazo social y el acompañamiento subjetivo, dando lugar al discurso singular del sujeto desde el psicoanálisis.

Técnicas de recolección de información

La investigación utilizó como técnica principal la recolección de información a través de entrevista semiestructuradas. Taylor y Bogdan (1987) definen la entrevista cualitativa como encuentros reiterados cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras (p. 101). Se escogió esta técnica debido a que permite explorar los objetivos de la investigación, dándole lugar a lo singular de la experiencia de los profesionales que se entrevistarán, lo cual permitió profundizar en las diversas experiencias de cada sujeto, construyendo una visión más completa del tema. Este tipo de entrevista permitió una apertura a escuchar y fue compatible con la ética psicoanalítica de respetar y valorar las singularidades.

Instrumentos

Los instrumentos empleados fueron la entrevista semiestructurada, con preguntas iniciales establecidas, las cuales progresivamente se adaptaron según el caso y el relato que da el sujeto durante la entrevista, para crear una visión completa de la perspectiva del entrevistado sobre el tema a tratar. Se recopiló información en formato de audio para revisión posterior y poder citar lo dicho durante la entrevista con un respaldo, y con un cuaderno para anotar puntualizaciones clave que se destaquen durante la entrevista. Además, se aplicó un consentimiento informado como herramienta para registrar el consentimiento de los participantes y como respaldo legal para el uso de lo recopilado a través de las entrevistas, además de ser una confirmación de que los participantes tienen pleno conocimiento del uso que se le va a dar a la información recopilada.

Población y muestra

La población de estudio fueron profesionales de psicología que han participado directa o indirectamente en el acompañamiento subjetivo de adolescentes que presentaron manifestaciones psicóticas. Se entrevistó en total a 6 profesionales del DECE de una institución educativa privada de la ciudad de Guayaquil. Se usó esta población debido a que estos profesionales están capacitados para brindar un acompañamiento subjetivo, así como para entender la forma de trabajar alrededor de las singularidades del sujeto.

Capítulo 5: Presentación y análisis de resultados

Manifestaciones psicóticas

Tabla 1 Manifestaciones psicóticas

A1	A2	A3	A4	A5	A6
Cuando se observa que es un niño que tiene dificultad para flexibilizarse en el juego.	Es difícil hacer un "checklist" rígido de conductas atípicas, porque todo necesita contexto.	Ciertos niños que requieren un poco más de acompañamiento para seguir rutinas, o pueden tener ideas muy fantasiosas, ideas poco realistas, o responder con un comportamiento un poco más acelerado o que no va acorde con la situación	Cuando en el discurso el estudiante transmite certezas por fuera del contexto o de la realidad, que con la intervención de un adulto (a través de una explicación o preguntas de cuestionamiento) no logra cambiar.	Si empieza a armar un discurso de orden más ligado a un discurso paranoico, persecutorio	Es como que deja en tela de juicio o deja como que en duda eso que para esta persona es eso que está sucediendo. Sí, lo vive de manera real,
Cómo reacciona cuando pierde o cómo responde cuando ve que hay otro que puede ser mejor	Los detonantes son las interacciones sociales, los trabajos en grupo o el ruido ambiental.	Pocas veces he visto crisis aquí, pero sí se ha visto agresividad, alucinaciones, fenómenos del cuerpo (niños que han creído que son perros, caballos... toda una situación alucinatoria compleja)	Cuando las leyes o las normas son sentidas por los estudiantes sin mediación simbólica, como muy invasivas o como una amenaza; entonces el otro se vuelve el "malo", el que le quiere hacer	Los brotes eh más clásicos o más llamativos no son tan frecuentes como esta particularidad en el discurso	Experimentan cuestiones auditivas, cuestiones sensoriales de tacto, por ejemplo, o visiones o delirios

			daño, el que está en contra de él.		
A veces lamentablemente se puede reducir a "malcriadez", "berrinche" o "manipulación".	Ahí está el dilema: ¿hasta qué punto adaptas el entorno para el estudiante y hasta qué punto evitar esa exigencia le impide crecer?		O cuando pueden interpretar los mensajes cotidianos muy dirigidos hacia el sujeto, como: "se burlan de mí", "me están observando", "todos me están observando porque soy gordo".		Hay una irrupción, un corte dentro de la parte vincular, porque sí es importante decir que, claro, tienen que prestarse el cuerpo, la escucha, tanto, eh, es recíproca, ¿no? No es que solamente sea el hablar, sino que más bien tiene otra connotación en el lazo social como tal (...) tiene eh diferentes pues procesos y es más bien de otro orden.
El niño aprende en el vínculo con el otro, con sus pares, con los maestros y con todas las personas que trabajan dentro de la institución, que a mi parecer			Otro detonante puede ser la postura rígida, exigente o autoritaria que no suele ponerse en falta y exige.		

son muchísimo más enriquecedoras y valiosas					
Las conductas que llaman la atención dentro de lo social serían lo primero que me haría sospechar.			Una consigna arbitraria que no está ligada a alguna explicación y que se siente como un imperativo también detona.		
			Comentarios un poco abstractos o en tono de broma les caen tal cual, sin poder ubicar el sentido implícito, y le pega completamente al cuerpo.		
			El sentirse señalados por otros, los cambios en la rutina cuando las cosas son impredecibles y no hay una anticipación previa,		
			En las interacciones sociales, detona		

			cuando les asignan un rol que no quieren, cuando los otros no ceden a su juego o cualquier situación que los haga acercarse a la falta (perder, equivocarse, olvidar).		
--	--	--	--	--	--

Se partió desde la concepción lacaniana de los sujetos con manifestaciones psicóticas como una estructura psíquica y no como una patología, se los reconoce por su forclusión del Nombre del padre, que produce una diferenciación en su percepción del orden social, el lenguaje y sus formas de estabilización subjetiva. Se caracterizan porque los fenómenos elementales que en ellos se observan, no son síntomas aislados, sino manifestaciones de la lógica psicótica.

Los autores mencionaron que las principales señales a considerar cuando se sospecha que un sujeto presenta manifestaciones psicóticas son los delirios e invenciones, como expone A3: "alucinaciones, fenómenos del cuerpo (niños que han creído que son perros, caballos...)". Este puede ser uno de los más notorios porque se relaciona con la identificación del sujeto a un nivel que afecta su presentación ante los demás.

Dentro de las entrevistas los autores coincidieron en la necesidad de una revisión de caso a caso, A2 mencionó "es difícil hacer un 'checklist' rígido de conductas atípicas, porque todo necesita contexto", A3 también coincidieron en que las crisis "clásicas" no son frecuentes. Los entrevistados compartieron la perspectiva de que las manifestaciones psicóticas varían de un caso a otro. Al intentar identificar si un sujeto presenta manifestaciones psicóticas; no basta con analizar las acciones, sino que es fundamental comprender su trasfondo y las razones de estos pensamientos.

Los entrevistados A3, A4 y A5 coincidieron en la necesidad de que se sientan escuchados, no contradecirlos directamente, que es importante el darles un lugar, intentar demostrarles que su certeza es poco eficaz; que la intervención debe buscar construir un espacio de diálogo y confianza que permita al sujeto elaborar su experiencia sin sentirse invadido ni perseguido.

Cuando falta la mediación con el Otro se pierde flexibilidad en la capacidad de comunicación, esta se vuelve rígida, y las palabras de otras personas pueden percibirse no como individuos separados de sí mismos, sino como figuras rígidas en las que el sujeto ve reflejadas sus propias sospechas. Por ello, intentar refutar sus certezas resulta poco eficaz; la intervención debe orientarse a construir un espacio de diálogo y confianza que le permita elaborar su experiencia sin sentirse invadido ni perseguido. A2 comentó que “Si alguien tiene una certeza delirante absoluta, no creo que sea lugar de nadie ir a contradecirlo directamente... porque lo puedes desestabilizar más.”

Adolescencia

Tabla 2 Adolescentes

A1	A2	A3	A4	A5	A6
La adolescencia es un momento de la vida del sujeto en el que hay una reorganización subjetiva.	Cuando se trata de un individuo con menos recursos subjetivos o un cuerpo en transformación (como la llegada de la menstruación o cambios físicos drásticos), puede ser vivido como	Yo noto que cuando van creciendo, estos chicos quieren ser aceptados. Saben que son un poco raros y que tienen ciertos comportamientos.	Creo que es fundamental. Lo que espera la familia va a incidir en lo que él sienta. Si es una familia que genera contención y comprende un poco más lo que él vive o lo sobrepasa, o si, por el	Los cambios corporales hormonales, a la sexualidad, a por ejemplo la menstruación, la eyaculación eh temprana	Esa institución le ofrezca al niño o al sujeto un lugar para estar sin obrar desde el imperativo ideal de que tienes que hacer amigos.

	una pesadilla o un shock.		contrario, está enfocada en las exigencias y demandas escolares		
Todas las identificaciones que funcionaban y sostenían en la infancia ya no son suficientes.	Cuando la búsqueda de identidad o deseo se cruza con certezas delirantes (por ejemplo, la certeza absoluta de querer ser médico sin tener las habilidades académicas o la tolerancia sensorial para ello), acotar o abrir alternativas requiere un trabajo muy delicado.	En la adolescencia veo que cuando se presenta algún delirio o manifestación, ellos acuden al DECE. Saben que aquí la psicóloga los va a escuchar a puerta cerrada y sale toda esta alucinación o delirio; pero se abre la puerta y nuevamente actúan como si no estuviera pasando nada, o tratan de controlar esas ideas impulsivas.	En la parte pedagógica de ese colegio solían postergar los temas de aparatos reproductores porque no sabían cómo iban a responder, pero es algo que hay que trabajar porque emerge.	Cambios eh estructurales del cuerpo, cuando el cuerpo también es un extraño para él,	Sí tenemos casos de chicos que van, aprenden, se vinculan con los adultos bien, no le hablan a ningún compañero, no pasa nada. Es un modo particular de estar en lo social.
En el vínculo con los compañeros la interacción cambia (...) grupos donde se definen las afinidades, los intereses y		Hay chicos que, por tratar de ser bromistas, pueden decir cosas inapropiadas porque no tienen ese registro del otro sobre qué sí y	Puede ser una señal que puede llevar también a pasajes al acto o a conductas agresivas hacia otros o	La escuela es un escenario de lo social, hay un intercambio de palabras, hay un intercambio	Hay vinculación, hay por ejemplo contactos, pero no hay vínculo, o sea, puede contactarse con varias personas y tal vez de eso

cómo el grupo es reconocido por los demás.		qué no se debe decir. Eso genera incomodidad en sus compañeros y se alejan.	hacia sí mismos.	de afectos, hay un intercambio corporal.	se ve en relación a veces manifestaciones a través de las redes sociales, que es como quien dice una ilusión de que tiene muchos amigos o x amigos, pero no hay un vínculo con ninguno de ellos.
Es un proceso de descifrar cómo me nombro yo y cómo me ve el otro.		Por tratar de ser aceptados, terminan generando esa conmoción en el salón.		Quizás la variable que suma la escuela son los otros que están viviendo esa experiencia o mirando o compartiendo o opinando y eso sí pudiera ser que sea.	
En esta etapa se pone en juego justamente el punto débil de la psicosis: cómo me nombro frente al otro, al haber		En la adolescencia veo que lo que más les mueve es el enamoramiento y el rechazo social, al no saber cómo actuar o qué decir.		Es caso a caso, porque podría ser que esa experiencia sea bien acompañada en una escuela, de que haya	

una fragilidad simbólica.				maestros pertinentes, de que se rodee de dos o tres buenos compañeros como que contengan.	
En lo social, se puede ver un mayor aislamiento dentro de la clase y en el recreo,				Hay también niños bastante empáticos, jóvenes bastante solidarios, y que en casa eh le digan dos o tres eh frases que pudieran más bien como descolocar y hacer que la experiencia sea vivida de un modo brutal.	

Los entrevistados presentaron a la adolescencia como un proceso de desarrollo en el cual el sujeto se enfrenta a diversos cambios biológicos sociales y de identidad subjetivos. Se explicó que el lazo social se construye de manera diferente dentro de la psicosis, lo que puede generar mal entendidos o diferenciaciones en las formas de conectar con los demás. A3 mencionó que sí existe un deseo de participar en lo social “Yo noto que cuando van creciendo, estos chicos quieren ser aceptados. Saben que son un poco raros y que tienen ciertos comportamientos.” Es importante recordar que a pesar de la rigidez y en ocasiones el auto aislamiento, se debe analizar el caso a caso

para identificar qué es lo que busca el sujeto dentro de lo social. A5 explico que "En esta etapa se pone en juego justamente el punto débil de la psicosis: cómo me nombro frente al otro, al haber una fragilidad simbólica"

La dificultad para ocupar un lugar dentro del grupo es en muchas ocasiones una de las formas de identificar un sujeto con manifestaciones psicóticas. A2 consideró la pregunta: "¿Cuáles son las repercusiones sociales de que alguien tenga una crisis de fenómenos elementales frente a todos sus compañeros que va a volver a ver al día siguiente?" No se trata solo de contener la crisis cuando sucede sino de crear un ambiente amigable en clase.

Se debe reconocer a este sujeto como un participante dentro del salón adaptando la interacción, reconociendo que es un sujeto que vive en una comunidad estudiantil. Se recomienda trabajar no solo con el sujeto sino también con el grupo para que el sujeto se sienta acogido, A6 nos comentó de un caso suyo mencionando "El trabajo ahí también consistió en mediar con sus compañeros para que respetaran su proceso y no lo miraran como alguien extraño." Este tipo de intervención resulta especialmente importante para los sujetos con manifestaciones psicóticas debido a la facilidad con la que ellos pueden ver a los demás como hostiles, por lo que al darle un espacio de aceptación se reduce esta posibilidad

Ante la necesidad de alojar al sujeto, nos ayuda brindarle un espacio físico dentro de la institución que represente un descanso de lo social y lo sensorial. Según experiencia de A3 ellos van al DECE donde "La psicóloga los va a escuchar a puerta cerrada y sale toda esta alucinación o delirio; pero se abre la puerta y nuevamente actúan como si no estuviera pasando nada." De esta manera pueden recibir la ayuda sin mostrarse completamente vulnerable frente a sus pares.

Desde el psicoanálisis, se recalcó el encuentro con la sexualidad y con un cuerpo que ha cambiado. No todos los adolescentes atraviesan este periodo de la misma forma. Cada sujeto construye diferentes recursos, identificaciones, vínculos y significantes que le permitan responder a aquello que irrumpe en la pubertad. Se encuentra en proceso de construir una nueva posición subjetiva.

Durante la adolescencia se experimenta un desarrollo hormonal que transforma radicalmente la apariencia, incluyendo los caracteres sexuales secundarios. Estos cambios físicos, rápidos e inesperados, rompen la familiaridad del sujeto con su propia imagen que muchas veces no dispone de palabras para explicar lo que significan. El adolescente descubre que no es dueño de su cuerpo ni lo domina a voluntad, lo que puede derivar en sentimientos de despersonalización. En el ámbito emocional, esta etapa se caracteriza por cambios afectivos repentinos y por la aparición de angustia, desamparo, aburrimiento, soledad, vergüenza y agresividad. Sin embargo, también se puede encontrar tranquilidad en vivir las mismas experiencias en comunidad A5 “Quizás la variable que suma la escuela son los otros que están viviendo esa experiencia o mirando o compartiendo u opinando”

El desarrollo social implica pasar del núcleo familiar al grupo de pares y a las instituciones externas como principales fuentes de validación e identificación. Se da un pasaje del Otro familiar al Otro social; este construye un lugar propio en la cultura. El adolescente intenta diferenciarse de ella, pero sigue necesitando ese espacio como protección, separación y dependencia. Se busca reafirmar su autonomía, A3 habló de la importancia de darles un espacio donde pueden “ser raros un ratito”.

En la psicosis los lazos sociales se construyen de manera distinta, pero siguen siendo un factor influyente en el desarrollo. El aislamiento o los problemas en torno a las rutinas no son intentos de pelear ni de malcriarse, sino la manifestación de defensas subjetivas. No todos se aíslan otros desean mantener conexión con sus pares o incluso hay casos como el relatado por A1 “Sí, tenemos casos de chicos que van, aprenden, se vinculan con los adultos bien, no le hablan a ningún compañero, no pasa nada. Es un modo particular de estar en lo social”

Sin embargo, es necesario recordar que hay niños que pueden participar en identificaciones fantasiosas en el juego y mantener cierta rigidez en ellas, sin que estas actúen como certezas. A4 nos planteó que podemos diferenciar las invenciones psicóticas de las neuróticas infantiles: "Cuando en el discurso el estudiante transmite certezas por fuera del contexto o de la realidad, que con la intervención de un adulto a través de una explicación o preguntas de cuestionamiento no logra cambiar."

Se debe respetar el tiempo de los adolescentes, reconociendo que los resultados no son inmediatos. Acompañar también es aprender a esperar y sostener; no se puede exigir respuestas con la madurez de un adulto a un adolescente en crisis. El psicólogo no actúa como una figura de autoridad, sino también como un lugar donde depositar la angustia y las dudas.

Además, A4 presentó que "Cuando las leyes o las normas son sentidas por los estudiantes sin mediación simbólica, como muy invasivas o como una amenaza, entonces el otro se vuelve el "malo." Al no saber cómo mediar simbólicamente las leyes o normas, que generan instancias rígidas que lo limitan, se sienten como un ataque al sujeto. Cuando se presentan manifestaciones psicóticas, es común que se desarrolle lo que A5 denominó como "un discurso... paranoico, persecutorio". Esto no es culpa de pensar que hizo algo mal, sino de percibir al otro como malo.

Los autores reconocieron a la adolescencia como un periodo de reorganización y de otra formación subjetiva. De igual modo, implica un cambio fuerte y forzado al que se enfrenta el sujeto, lo cual resulta especialmente complicado para los sujetos con manifestaciones psicóticas. A5 "en el vínculo con los compañeros la interacción cambia... grupos donde se definen las afinidades"

Asimismo, es importante recordar la influencia tanto de la familia como de los compañeros y profesores de la institución en como el sujeto vive sus experiencias. Se expresa que la familia a través del apoyo o expectativas puede influir en cómo el sujeto se toma los cambios sociales y corporales, asimismo la institución puede influir positivamente en el sujeto a través de palabras gentiles de compañeros o de la validación y confianza que le puede dar una figura como el profesor

Acompañamiento subjetivo

Tabla 3 Acompañamiento subjetivo

A1	A2	A3	A4	A5	A6
Si se determina que sí hay una demanda que necesita ser atendida, se iniciaría un acompañamiento	Si están en clase teniendo una crisis, una de las primeras intervenciones es sacar a la persona del aula, no solo por la crisis, sino para salvaguardar la parte social e individual del estudiante. ¿Cuáles son las repercusiones sociales de que alguien tenga una crisis de fenómenos elementales frente a todos sus compañeros que va a volver a ver al día siguiente?	El DECE los acompaña todo el tiempo con talleres, charlas, reuniones grupales y entrevistas individuales.	Además de esa contención en ese momento con el estudiante, se debe hacer un trabajo con el resto de compañeros orientado a generar cierta sensibilidad, empatía y comprensión, e incidir de alguna manera en la mirada hacia el estudiante, dándole un lugar desde sus particularidades o desde lo que él pueda contribuir al grupo, más allá de los desbordes o de estas crisis.	Entonces, no contradices la certeza, no confrontas el delirio, interpretas el delirio como una eh ya un modo de solución de este sujeto del que de alguna manera se le ha resquebrajado el mundo.	Ha habido adaptaciones en cuanto a apoyos para la gestión emocional, apoyos de otro profesional en psicología contratado, digamos expresamente para apoyarlo en la gestión emocional.

Es no esperar a que se dé la crisis para introducir recursos como un espacio más tranquilo dentro del colegio, un espacio que el niño pueda reconocer como un lugar seguro al que le guste ir y sepa que lo tiene disponible. No necesariamente tiene que haber una persona que lo lleve ahí, sino que el niño sepa que tiene su espacio y puede ir.	Adaptar no es solo eliminar un estímulo o sacarlo del aula permanentemente; es ver qué necesita el sujeto para sobrevivir y avanzar en la sociedad sin torturarlo innecesariamente.	Estamos aquí para acoger, escuchar, acompañar y prestar oído a ese delirio o alucinación, e ir aterrizándolo poco a poco sin ser confrontativos ni desde nuestro propio discurso. Partimos de sus intereses, tejiendo un puente entre sus intereses y las expectativas del colegio. Nos ubicamos como ese puente.	Lo fundamental es que el sujeto se sienta escuchado en ese espacio desde una posición de respeto, no confrontar, dar lugar a lo que trae y acompañar a partir de eso.	Cuéntame, hábleme un poco, tratar de que utilice algún recurso del orden de lo simbólico, si es el imaginario o el real que se le ha inflado. Entonces, escribe, dibuja, pintemos.	Entonces, no hay algo específico como tal. Serían las adaptaciones que se requieran. cualesquiera que fuera para poderlas implementar dentro de esto, lo que le haga bien, lo que le haga se acomode mejor manera.
---	--	--	--	---	---

Es importantísimo que haya coherencia en la forma de abordar estas manifestaciones tanto en el colegio como en la casa.	Si alguien tiene una certeza delirante absoluta, no creo que sea lugar de nadie ir a contradecirlo directamente ("eso está mal"), porque lo puedes desestabilizar más. Se puede conversar e ir "redondeando" o suavizando el discurso para que la persona pueda sostenerse y terminar el día. No vas a resolver la crisis para el resto de su vida en ese instante; la meta puede ser simplemente regularlo en el momento para que regrese a clase o concluya el día.	El hecho de tener un espacio seguro o una persona de apoyo brinda muchísima seguridad. Permanecen más tiempo en las aulas y mejora el lazo social y el rendimiento académico. Lo más importante es que son conscientes de que tienen un espacio donde pueden «ser raros un ratito»,	Más allá del conocimiento, los maestros sostienen la parte emocional y son figuras de confianza(..) reconocer sus logros o darle un espacio a solas cuando nota que algo no está bien, en lugar de solo exigir.		Mi experiencia es que si tú operas con ética profesional y respaldas tus intervenciones, puedes inventar lo que necesites.
Si los padres están cargados de angustia y ansiedad, se lo trasladan al niño.	Hay padres que no aceptan la fragilidad de sus hijos, que se sienten juzgados o invalidados, o que se niegan a llevar a los chicos a terapia externa.		A veces esperamos que el estudiante cambie, pero debemos preguntarnos qué de la estructura institucional se puede adaptar		

			según las necesidades (...) ambas partes tienen que ceder para que haya un encuentro.		
Hay que hacer mucho seguimiento con los docentes	El estudiante logra progresivamente tolerar la estructura escolar, integrarse con sus pares y ganar autonomía, permitiendo que el acompañante o tutor vaya retirándose.				

El acompañamiento subjetivo tiene como fin no ubicarse desde el saber ni desde la autoridad; se ofrece un apoyo en el día a día para escuchar y lidiar con lo que se desborda. A3 y A4 coinciden en la centralidad del brindar escucha al sujeto para poder acompañarlo. Se repite el evitar la confrontación, actuar desde una posición de respeto brindando oído a través de estos que se puede lograr aterrizar elementos como el delirio o alucinación. No se busca arreglar al sujeto en favor de la productividad, sino brindarle un espacio para expresarse. Se puede aplicar una escucha orientada a darle la palabra al sujeto para así descubrir nuevas formas de lidiar con el malestar.

En lo institucional, la exclusión se traduce en sufrimiento; en el entorno se percibe una fuerza invasiva y onnipotente; se debe reconocer a la institución desde un marco humano, predecible y no absoluto. Se debe evitar una posición absoluta de autoridad o de saber frente al sujeto para poder crear un diálogo. Para esto, la institución debe encontrar formas de mediar entre el sujeto y las demandas de la propia institución, así como entre la vigilancia y la normalización.

Es clave construir una relación de confianza mediante un encuadre claro para el estudiante y la familia; esta confianza le permite al sujeto bordear el malestar sin sentirse amenazado. A2 “Te escucho y estoy aquí para apoyarte, pero mi rol me obliga a reportar esta situación.” No se le miente al niño, sino que se le delimita de manera honesta porque a la larga eso es lo que crea una confianza duradera.

La escuela existe como un ambiente artificial, donde se pasa de identificarse únicamente como individuo a crear una identidad en la sociedad. El sistema escolar puede caer fácilmente en la tentación de normalizar al sujeto; sin embargo, se debe dejar un espacio para albergar al sinthome. No solo eliminar todo lo que choca con lo institucional, sino también reconocer dónde se puede encontrar un punto medio para la estabilización con el estudiante. Apoyarlo para que encuentre formas menos conflictivas de hacer frente al síntoma, para desarrollarse en la escuela y en el vínculo social, sin terminar descompensado.

Las figuras de la institución tienen un vínculo complejo con el estudiante, brindando estructura y enseñanza, pero también inspiración y regulación. A3 “Partimos de sus intereses, tejiendo un puente entre sus intereses y las expectativas del colegio. Nos ubicamos como ese puente.” Las instituciones a menudo tienen limitaciones de tiempo y recursos, lo cual debe tenerse en cuenta al desarrollar el plan de acompañamiento subjetivo para el sostén emocional y la regulación simbólica.

A6 se recalcó que “La ley te permite... que tú hagas la maniobra pedagógica que consideras posible. Es un tema de que el colegio tenga el deseo de sostener eso.” Al brindar acompañamiento a adolescentes, debemos fijarnos en dónde falta la palabra y la angustia se desborda; cuando no se puede nombrar lo que se siente, existe el peligro de desencadenar una crisis o de pasar al acto. No se debe solo moralizar las respuestas del sujeto, sino también ofrecer medidas de contención emocional para evitar llegar a ese punto.

Se toma la posición del secretario del alienado, quien escucha la narración y la edita. No se puede negar la producción; hay que saber usar la propia lógica del sujeto para complejizar su narración y así asimilar los nuevos elementos que

inicialmente se presentan como invasivos. Se debe recibir la palabra tal como viene, ordenando los fenómenos elementales sin que se sienta juzgado ni perseguido.

Invenciones aplicadas

Tabla 4 Invenciones aplicadas

A1	A2	A3	A4	A5	A6
Si se lo introduce diciendo: "Mira, este espacio es para cuando te sientas muy enojado o muy angustiado", a veces puede generar cierto rechazo, porque ya lo estás diferenciando al decirle que tiene esa dificultad.	Tal vez lo que necesita ese sujeto es una pausa de varios meses para estabilizarse.	Hay niños que piensan que tal vez la maestra... esto es algo que me pasó: un niño me comentaba que había una maestra que era de otro planeta, y su forma de comunicarse con nosotros era a través de las matemáticas; si nosotros aprendíamos las matemáticas, estábamos aceptando que vinieran los alienígenas a comunicarse con nosotros.	"Te escucho y estoy aquí para apoyarte, pero mi rol me obliga a reportar esta situación para protegerte," Lejos de alejar al estudiante, es lo que genera una verdadera confianza y un encuadre seguro.	Hay también niños bastante empáticos, jóvenes bastante solidarios, y que en casa eh le digan dos o tres eh frases que pudieran más bien como descolocar	Otra manera es tal vez darle espacios de tiempo más cortos para el lugar de aprendizaje, si logra ser fatigante, una jornada larga de estudios puede acortarse también en cuestión de horas de trabajo dentro del aula.

Me gusta que sea un espacio al que todos los niños puedan ir, con un montón de juegos, físicamente cómodo, estéticamente agradable y accesible (que no tenga que ser un lugar cerrado). La institución se lo inventa, si el colegio tiene recursos para asignar ese lugar con todo lo que uno quisiera, increíble; pero a veces puede ser una esquina, la biblioteca o un espacio más tranquilo sin tantos estímulos como el patio de recreo.	Si el ruido es el detonante, en lugar de aislarlo para siempre, se le pueden brindar herramientas como audífonos o tapones que filtren el sonido (como los audífonos Loops) para que pueda participar del entorno escolar.	Buscamos de una forma realista ir aterrizando de a poco esas ideas. Por ejemplo, con este niño que comentaba que decía que su profesora era un extraterrestre y no quería aprender matemáticas, le dijimos: «Bueno, ¿pero qué vamos a ganar así? Más bien la profesora se va a dar cuenta de que no estás aprendiendo o no quieres aprender su idioma, y tal vez se vaya a enojar o a sentir un poco mal. ¿Y si conversamos con ella y le preguntamos sobre las matemáticas? ¿Qué te		Si es una escuela donde hay un discurso que acoge, que acompaña, se pudiera vivir la experiencia de un modo menos invasivo.	Pues a veces necesita es un tiempo en virtual, por ejemplo, o una educación pues eh hasta que logre tal vez estos momentos de crisis calmarse y luego retomar.
--	---	---	--	--	---

		parece? ¿O qué tal si aprendemos a ver qué nos quiere decir ella para comunicarnos mejor?». Entonces él decía: «Bueno, sí, es una buena idea para saber qué está pensando ella y qué me quiere decir». Poco a poco se iba acomodando al aula.			
Si veo que al niño le cuesta el juego porque se muestra inflexible, en lugar de hacerlo sentir señalado, propongo: "¿Qué tal si yo soy el árbitro en el juego?". Que haya una persona asignada para moderar hace que el niño no	No exigir cumplir lo mismo que todos solo porque está en el programa, sino buscar un punto medio: qué proponer, cómo motivar y en qué ceder.	Recuerdo un caso de un chico de tercero de bachillerato con una subjetividad frágil que experimentaba que se estaba convirtiendo en chica y que a los 18 años tomaría esa decisión. Empezó a llevar múltiples			Tú puedes tener a un adolescente pintando todo el día en un aula siempre y cuando garantices que esté acompañado por un adulto responsable, que tú puedes poner las notas con un proyecto, con una canción, con evaluar.

sienta que estoy ahí solo por él		accesorios que no combinaban; no le daba vergüenza ni le importaba la opinión de los demás, pero tenía un pavor enorme de que su tía se enterara (pensaba que lo vigilaban con cámaras). El trabajo ahí también consistió en mediar con sus compañeros para que respetaran su proceso y no lo miraran como alguien extraño.			
--	--	--	--	--	--

En situaciones de elección (como decidir quién atrapa en las escondidas), donde la decisión de los demás puede generar gran frustración en el niño, introducir el "piedra, papel o tijera" o sortear con papelitos ayuda muchísimo. Nadie escoge directamente al niño y la suerte decide; se acuerda antes del juego que lo que salga se respeta					O sea, la ley te permite, con estudiantes que tienen necesidades educativas especiales asociadas o no a la discapacidad, que tú hagas la maniobra pedagógica que consideras posible. Es un tema de que el colegio tenga el deseo de sostener eso y avale la intervención o la sugerencia y que sea una creación conjunta.
					He visto profesores que les dan permiso para que corran alrededor de la cancha, estudiantes que vienen a

					media mañana, estudiantes que hacen su jornada en la biblioteca, en el DECE
--	--	--	--	--	--

Se recalco la importancia de poder desarrollar invenciones según el caso para poder abordar al sujeto sin angustiarlo. No todas las instituciones tienen los mismos recursos, por lo que parte de personalizar la intervención, seria reconocer las barreras y limitadores que pueda haber en la situación y saber adaptarse según ello. No se debe aislar el sujeto que se sienta como parte de la comunidad estudiantil. A hacer intervenciones sutiles hacia el grupo en vez de directas hacia un sujeto en específico se puede llegar al mismo resultado sin aislar al adolescente.

Se reconoció al DECE como una figura de ayuda que tiene la capacidad de concientizar y dirigir al alumno para darle un soporte que evite llegar a una crisis y armar planes personalizados para ayudar al estudiando. A3 explicó que “El DECE los acompaña todo el tiempo con talleres, charlas, reuniones grupales y entrevistas individuales.”

El sujeto con manifestaciones psicóticas se caracteriza por rigidez en el juego, y fácilmente cae en frustración; para lidiar con esto, se han implementado diferentes invenciones. A1 propuso el ponerse como intermediario en el juego del grupo “¿Qué tal si yo soy el árbitro en el juego?”. Que haya una persona asignada para moderar hace que el niño no sienta que estoy ahí solo por él” Ante esto A1 tuvo otra recomendación “En situaciones de elección (como decidir quién atrapa en las escondidas), donde la decisión de los demás puede generar gran frustración en el niño, introducir el "piedra, papel o tijera" o sortear con papelitos ayuda muchísimo.” Implementar elementos como el azar en la toma de decisiones evita antagonizar directamente al sujeto. Además, el comprometerse desde antes en respetar la decisión es una forma de preparar al adolescente a resistir cualquier frustración. Estas invenciones tienen la capacidad de permitirle el sujeto interactuar con sus pares.

Los entrevistados recalcaron la importancia de darle un espacio físico de descanso para él sujeto; A1 sobre el espacio menciona “Me gusta que sea un espacio al que todos los niños puedan ir, con un montón de juegos, físicamente cómodo, estéticamente agradable y accesible (que no tenga que ser un lugar cerrado). La institución se lo inventa, si el colegio tiene recursos para asignar ese lugar con todo lo que uno quisiera, increíble; pero a veces puede ser una esquina, la biblioteca o un espacio más tranquilo sin tantos estímulos como el patio de recreo.”

Para evitar convertirse en Otro invasivo, se debe modular las exigencias, no dar órdenes rígidas, darles espacio para que se flexibilicen. Se busca delimitar y establecer confianza mediante respuestas claras y asimilables, sin ambigüedades que puedan interpretarse como un mensaje perverso o persecutorio. El acompañamiento busca establecer una construcción de lazos y permitir la inserción gradual en el aula, según la singularidad del caso. A4 comentó “Otra manera es tal vez darle espacios de tiempo más cortos para el lugar de aprendizaje; si logra ser fatigante, una jornada larga de estudios puede acortarse también en cuestión de horas de trabajo dentro del aula.” Se buscan cuales son los cambios clave que hacen la diferencia, en la forma en la que el sujeto vive la institución. Se debe tener en cuenta la puntualización de A2 “Adaptar no es solo eliminar un estímulo o sacarlo del aula de forma permanente; es ver qué necesita el sujeto para sobrevivir y avanzar en la sociedad sin torturarlo innecesariamente.” Se debe de buscar el punto intermedio entre la expectativa y la compatibilidad del sujeto con los distintos espacios.

Aun así, el verdaderamente ver al sujeto implica reconocer que no todos pueden mantenerse en el ambiente escolar antes este dificulta A4 recomendó considerar que “Pues a veces necesita un tiempo en virtual, por ejemplo, o una educación, pues, eh, hasta que logre, tal vez, estos momentos de crisis, calmarse y luego retomar.” Es importante reconocer si en algún momento la situación escala hasta el punto en el que este tipo de medida se vuelve necesaria, sería nuestro deber ético actuar de acuerdo con la situación considerando lo mejor para él adolescente.

Conclusiones

Con base en el desarrollo teórico de la investigación y en contraste con las respuestas recopiladas mediante entrevistas, se concluye que el acompañamiento subjetivo constituye una forma de intervención que permite atender las singularidades de los adolescentes con manifestaciones psicóticas en el contexto educativo. Los efectos del acompañamiento subjetivo en la institución educativa se relacionan principalmente con la posibilidad de generar espacios de escucha, contención y confianza para el adolescente.

Para completar el objetivo general se realiza una revisión de fuentes sobre el acompañamiento. Al no confrontar directamente las certezas delirantes, abrimos una puerta que nos permite pasar de una posición de autoridad o de saber absoluto a la posibilidad de brindar un espacio de acompañamiento en el que el adolescente, “desde su propia experiencia”, pueda expresar aquello que le genera malestar, lo que permite establecer un vínculo de confianza que favorece su permanencia y participación en el espacio escolar. En este sentido, el acompañamiento subjetivo permite considerar la singularidad del estudiante y evitar que sus manifestaciones sean reducidas únicamente a conductas problemáticas o dificultades de adaptación

Se aborda cómo las manifestaciones psicóticas, desde la perspectiva psicoanalítica lacaniana, son comprendidas como expresiones de una estructura psíquica y no únicamente desde una concepción centrada en la enfermedad o en la presencia de síntomas. Se observa cómo, en la mente del adolescente, el símbolo del padre o de la ley se borra por completo; el mundo psíquico pierde su anclaje y se complica la interacción del adolescente con el mundo de las palabras y las reglas. Los resultados de las entrevistas nos recuerdan que las manifestaciones psicóticas no se presentan de manera única, pero comprender cuáles son los detonantes del individuo nos permite crear un plan personalizado para prevenir una crisis e identificar mejor las señales de angustia del sujeto. Por lo que se vuelve necesario comprender el trasfondo de las acciones y pensamientos de cada sujeto, evitando interpretar las conductas que pueden venir de sentimientos de amenaza o de dificultad, como malcriadez, berrinche o manipulación.

Se explica que el tránsito por la adolescencia implica para el sujeto una reorganización de su posición subjetiva, atravesada por transformaciones corporales, emocionales y sociales, así como por procesos relacionados con la identidad. Desde la perspectiva psicoanalítica trabajada, la adolescencia se vincula con el encuentro con la sexualidad y con un cuerpo que ha cambiado, frente al cual cada sujeto construye diferentes recursos, identificaciones y vínculos para responder a aquello que irrumpe durante la pubertad. En los adolescentes con manifestaciones psicóticas, este proceso puede adquirir particularidades debido a la fragilidad simbólica y a las dificultades para establecer una mediación ante los cambios que experimentan; sin embargo, su necesidad de construir un lugar propio dentro de la sociedad nos reitera la relevancia de sus relaciones con compañeros, familia y figuras institucionales.

El acompañamiento le ayuda a encontrar formas de lidiar por sí mismo con el entorno, sus obligaciones y con los demás. Nos ayuda a encontrar el punto medio sobre el cual se pueda trabajar las necesidades singulares del sujeto y las exigencias institucionales. Al abrir un diálogo que toma en cuenta la singularidad, resulta más fácil para el adolescente con manifestaciones psicóticas interiorizar las intervenciones. Las invenciones se quedan con el niño como opciones para mediar con el Otro. No expiran; algunas le sirven para toda la vida, lo que le devuelve un nivel de autonomía y le brinda herramientas para manejar situaciones estresantes. Conforme se desarrollan invenciones y se flexibiliza el discurso es el sujeto se vuelve cada vez más capaz asimilar nuevos conceptos.

Recomendaciones

- Que el presente trabajo sea revisado por los psicólogos y las autoridades de las instituciones educativas privadas, con la finalidad de analizar la posibilidad de incorporar el acompañamiento subjetivo al DECE. Buscando que este actúe no solo como un espacio al que se acude cuando surgen conflictos o problemáticas escolares, sino también como un lugar de escucha, acompañamiento y confianza para los estudiantes.
- Se recomienda que los profesionales del DECE brinden un espacio de escucha sin confrontar directamente ni corregir de inmediato las ideas o experiencias del sujeto. Buscar el significado o la función de su relato antes de intentar modificarlo. De esta manera, se establece un vínculo de confianza y un espacio en el que el estudiante pueda sentirse escuchado sin ser juzgado. Crear un espacio seguro y una figura de confianza a la que el adolescente pueda acudir antes de que se presente una situación de crisis, así como darles un lugar tranquilo con pocos estímulos donde puedan ir si se sienten abrumados.
- Sería importante que las instituciones educativas pudieran realizar adaptaciones de acuerdo con las necesidades particulares de cada estudiante, procurando no excluirlo de las actividades escolares ni mantenerlo permanentemente fuera del aula. Darles a los estudiantes acceso a espacios de descompresión, ajustar los tiempos de trabajo e implementar diferentes formas de evaluación. Buscar un punto medio entre las exigencias escolares y su bienestar que le permita al adolescente permanecer en la institución y participar de las actividades de manera compatible con sus posibilidades y necesidades.
- Se recomienda que el DECE trabaje de manera conjunta con docentes, autoridades, compañeros y familias, reconociendo el papel que desempeñan los vínculos que mantiene con las distintas personas que integran la institución. Evitar que determinadas manifestaciones sean interpretadas como malcriadez, manipulación, falta de disciplina o desinterés y favorecer una mirada orientada a comprender el porqué de la conducta del estudiante.

- Que se pueda evaluar la singularidad de cada caso antes de determinar las estrategias de intervención, no aplicar las mismas técnicas para todos los que tengan el mismo problema. Sería importante considerar las características propias de cada estudiante, las situaciones que pueden desencadenar su malestar, las formas particulares que adoptan sus manifestaciones, los recursos con los que cuenta y las estrategias que podrían facilitar su participación en la institución. De esta manera, las diferentes invenciones y adaptaciones podrían construirse de acuerdo con las necesidades del sujeto.

- Sería recomendable que las autoridades de la institución educativa revisen los recursos con los que cuenta el DECE para determinar qué clase de acompañamiento se le puede dar al sujeto. Delimitar que el DECE constituye un espacio de escucha y acompañamiento, y no únicamente un lugar al que se envía a los estudiantes que presentan dificultades de comportamiento. Presentarlo como un espacio en el cual los estudiantes pueda acercarse por iniciativa propia cuando necesiten expresar alguna problemática o trabajar aspectos relacionados con su situación emocional.

- Sería importante orientar el acompañamiento hacia el desarrollo de la autonomía del estudiante, evitando que la intervención institucional genere una dependencia permanente del psicólogo, del docente o del acompañante. Los recursos no son para siempre y se sugiere disminuir su uso conforme el adolescente logre desenvolverse con mayor estabilidad en el espacio escolar. No olvidar que lo que se busca es darles herramientas que les devuelvan la autonomía dentro de la institución.

- Sería recomendable que las universidades de la ciudad y del país ampliaran los espacios de formación relacionados con las diferentes orientaciones teóricas de la psicología, incluida la perspectiva psicoanalítica, con la finalidad de que los futuros profesionales tengan la posibilidad de conocer distintas formas de comprender distintas problemáticas que se presentan en los diversos contextos de intervención. Esto permitiría que la formación profesional no se limitara únicamente a la observación de las conductas manifiestas, sino que también considerara la singularidad del sujeto y cómo afrontar aquello que le genera malestar.

Referencias

- Amden, Aberastury, A., & Knobel, M. (1973). La adolescencia normal: un enfoque psicoanalítico. Paidós.
- Amadeo de Freda, D. (2019). Bullying, ni-ni y cutting en los adolescentes: Trayectos del padre a la nominación (1.ª ed.). UNSAM Edita / Fundación CIPAC.
- Azagra, B. (2024). El deseo de hijo y la transmisión psíquica. En Clave Psicoanalítica, (24), 35–38. https://www.escuelapsicoanalitica.com/wp-content/uploads/2024/12/Revista-en-clave-No-24.-Monografico_parentalidad.pdf
- Barrionuevo, J. (2011). Adolescencia y juventud: Consideraciones desde el psicoanálisis. Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba).
- Beckwith, S., Chandra-Mouli, V., & Blum, R. W. (2024). Trends in adolescent health: Successes and challenges from 2010 to the present. Journal of Adolescent Health, 75(4), S9–S19. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2024.04.015>
- Berenstein, V. (2022). Despertar e inventar en la adolescencia (1.ª ed.). Grama Ediciones.
- Bitar Cabezas, J. P. (2024). El adolescente infractor: Deseo, superyó, goce y necesidad (1.ª ed.). El Diván Negro.
- Cosenza, D. (2024). Clínica del exceso. Xoroi Edicions.
- De Halleux, B. (2014). Reflexiones sobre la regulación y el goce en la psicosis. En La práctica lacaniana en instituciones I (p. 71). Grama Ediciones.
- Dolto, F. (1990). La causa de los adolescentes. Seix Barral.
- Galantini, I., Kaplan, S., y Rossi, M. (2013). *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis: Una lectura al pie de la letra*

- Janin, B. (2018). *Infancias y adolescencias patologizadas: La clínica psicoanalítica frente al arrasamiento de la subjetividad*. Noveduc.
- Lacadée, P. (2017). *Los sufrimientos modernos del adolescente* (1.^a ed.). UNSAM Edita / Fundación CIPAC.
- Lacan, J. (1984). *El Seminario. Libro 3: Las psicosis (1955–1956)* (J.-A. Miller, Ed.). Paidós.
- Lacan, J. (2006). *El Seminario. Libro 23: El sinthome (1975–1976)* (N. A. González, Trad.; J.-A. Miller, Ed.). Paidós.
- López, G. A. (2019). *Adoles(seres): La orientación a lo real en la clínica psicoanalítica con adolescentes* (1.^a ed.). Grama Ediciones.
- López, G. A. (Comp.). (2022). *La adolescencia en los tiempos que corren* (1.^a ed.). Grama Ediciones.
- Miller, J.-A. (1997). *Introducción al método psicoanalítico*. Paidós.
- Miller, J.-A. (2011). *Sutilezas analíticas*. Paidós.
- Ministerio de Educación de Ecuador. (2023). *Modelo de funcionamiento de los Departamentos de Consejería Estudiantil (DECE)*. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2023/06/modelo-DECE.pdf>
- Mitre, J. (2023). *La adolescencia: Esa edad decisiva. Una perspectiva clínica desde el psicoanálisis lacaniano* (2.^a ed. ampliada). Grama Ediciones.
- Moya López, C. F., Punin Solano, M. M., Chui Agama, F. F., & Achina Cualchi, F. J. (2025). *Aplicación del psicoanálisis en la comprensión de las relaciones en entornos educativos*. *Ciencia y Educación*, 6(6.1), 1065–1073. <https://doi.org/10.5281/zenodo.17150074>

- Ramírez Escobar, J. M. (2008). Hacia una clínica de las suplencias en la psicosis. *Affectio Societatis*, 5(9), 1–13. <https://doi.org/10.17533/udea.affs.5328>
- Quinet, A. (2022). Psicosis y lazo social. *Letra Viva*.
- Rigoni, G. (2019). Del acompañamiento terapéutico y el acompañamiento subjetivo. *Academia.edu*.
https://www.academia.edu/41172518/Del_acompañamiento_terapéutico_y_el_acompañamiento_subjetivo
- Silva, J. P., & Alberti, S. (2022). Política y clínica en el posible trabajo con escuelas públicas: Contribuciones del psicoanálisis. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 42, e240187, 1–16. <https://www.scielo.br/j/pcp/a/7LVzHVfyYd5J4pctZW8rTRJ>
- World Health Organization. (2019, 26 de noviembre). Salud del adolescente. <https://www.who.int/es/health-topics/adolescent-health>
- Ygel, A. (2021). Púberes y adolescentes en el diván: Las intervenciones del psicoanalista. *Letra Viva*.



Presidencia
de la República
del Ecuador



Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes



SENESCYT
Secretaría Nacional de Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Nosotros, **Avilés de Segovia, Santiago Nicolás** con C.C: # 0931672265 y **Bastidas Carpio, Sofía Elizabeth**, con C.C: # 0941296535 autores del trabajo de titulación: **Los efectos de un acompañamiento subjetivo a adolescentes con manifestaciones psicóticas en una institución educativa particular de la ciudad de Guayaquil**, previo a la obtención del título de **Licenciado en Psicología Clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaramos tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizamos a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 17 de agosto de 2026

Avilés de Segovia, Santiago Nicolás
C.C: 0931672265

Bastidas Carpio, Sofía Elizabeth
C.C: 0941296535

REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA			
FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN			
TEMA Y SUBTEMA:	Los efectos de un acompañamiento subjetivo a adolescentes con manifestaciones psicóticas en una institución educativa particular de la ciudad de Guayaquil.		
AUTORES:	Avilés de Segovia, Santiago Nicolás Bastidas Carpio, Sofía Elizabeth		
TUTOR:	Psic. Cl. Moreno Naranjo, Andrea Alejandra, Mgs.		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
FACULTAD:	Facultad de Psicología, Educación y Comunicación		
CARRERA:	Psicología Clínica		
TÍTULO OBTENIDO:	Licenciado en Psicología Clínica		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	17 de agosto de 2026	No. DE PÁGINAS:	88
ÁREAS TEMÁTICAS:	Psicología, Psicoanálisis, Psicosis.		
PALABRAS CLAVES/KEYWORDS:	Manifestaciones Psicóticas; Acompañamiento Subjetivo; Adolescencia; Psicoanálisis		
RESUMEN/ABSTRACT: Esta tesis busca explorar los efectos del acompañamiento subjetivo en adolescentes con manifestaciones psicóticas. Se parte de la concepción lacaniana de los sujetos con manifestaciones psicóticas como una estructura psíquica y no como una patología. El lenguaje y las reglas llegan y se experimentan sin mediación simbólica, lo que resulta en sentirse invadido o amenazado. La adolescencia es una etapa de reconstrucción subjetiva, lo cual resulta especialmente complicado para los sujetos con problemas en las manifestaciones psicóticas, así como para quienes experimentan cambios físicos, psicológicos y sociales. Para el acompañamiento del sujeto, se presenta como necesidad el buscar delimitar y establecer confianza mediante respuestas claras y asimilables para evitar ambigüedades o identificar al psicólogo como una amenaza. Se adopta la posición del secretario del alienado, quien escucha la narración y la edita. Se deben encontrar formas de mediar entre el sujeto y las exigencias de la institución. La escuela existe como un ambiente artificial, donde se pasa de identificarse únicamente como individuo a crear una identidad en la sociedad. Para la redacción de este trabajo se utilizó la teoría psicoanalítica y se realizaron entrevistas a profesionales del DECE que han atendido a adolescentes con manifestaciones psicóticas. Los resultados señalaron que es clave que el psicólogo revise el caso a caso, que el sujeto necesita sentirse escuchado, abordando el delirio, no confrontar ni corregir, sino editarlo desde la propia lógica del paciente.			
ADJUNTO PDF:	☒	NO	
CONTACTO CON AUTORES:	Teléfono: +593 958804279 / 993998482	E-mail:	santiagoads@gmail.com / elizabethsofia506@gmail.com
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE)::	Nombre: Colmont Martinez Marcia Ivette, Mgs. Teléfono: +593-4-2209210 ext. 1413 - 1419 E-mail: marcia.colmont@cu.ucsg.edu.ec		
SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA			
Nº. DE REGISTRO (en base a datos):			
Nº. DE CLASIFICACIÓN:			
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):			